Mundo Argentino



10 CENTAVOS
EN TODA LA REPUBLICA

LOS GRANDES INTÉRPRETES DEL CINE:
BLANCHE SWEET Y RONALD COLMAN

Nº 795

FOTO METRO GOLDWYN

Curiosidades de todas partes



SOBRE HIELO almuerzan los turistas en St. Moritz (Suiza), y hasta los mozos sirven la comida calzando patines, lo que no deja de ser un servicio pintoresco y rápido a la vez

FOTO POTTER.



EL ÁRBOL MÁS VIEJO DEL MUNDO está en Utah (Estados Unidos). Tiene nada menos que seis mil años, y su grosor es de ocho metros y medio. No hay viajero que llegue a Utah que no haga una visita a este gigantesco representante de la familia vegetal

FOTO POTTER.

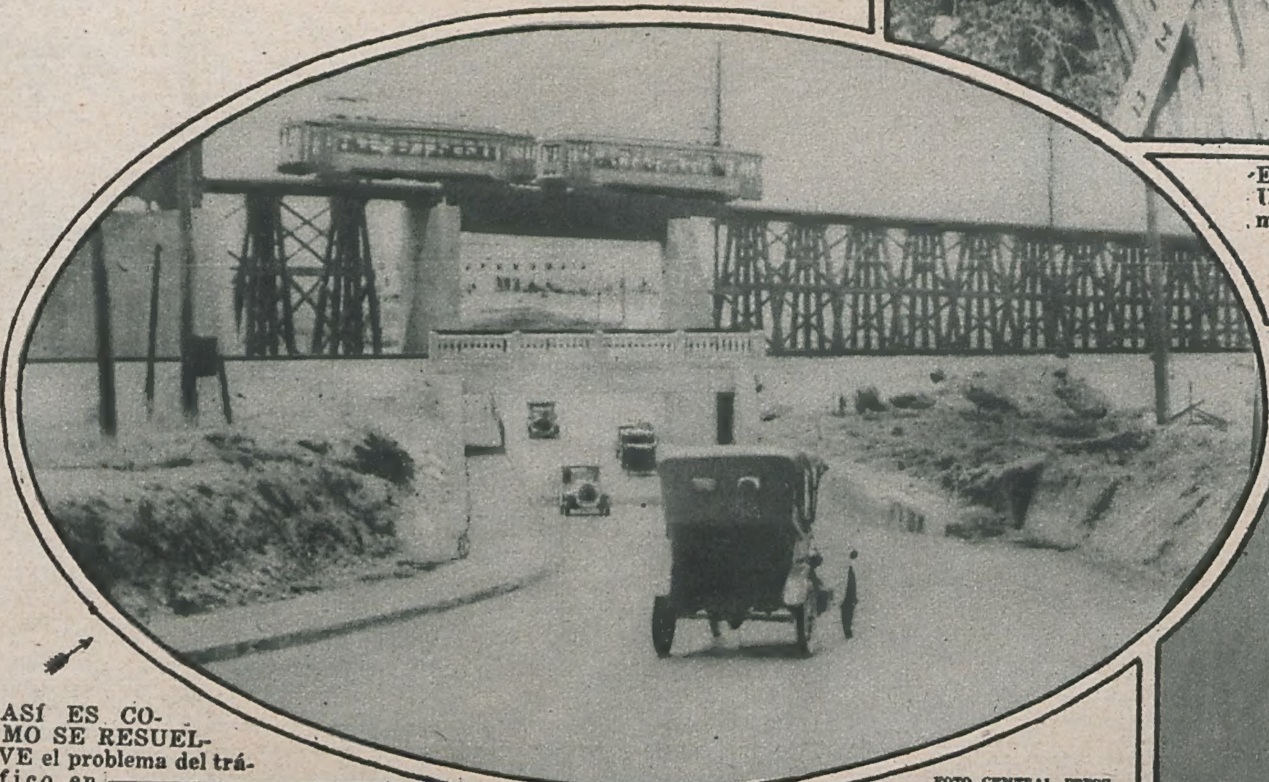


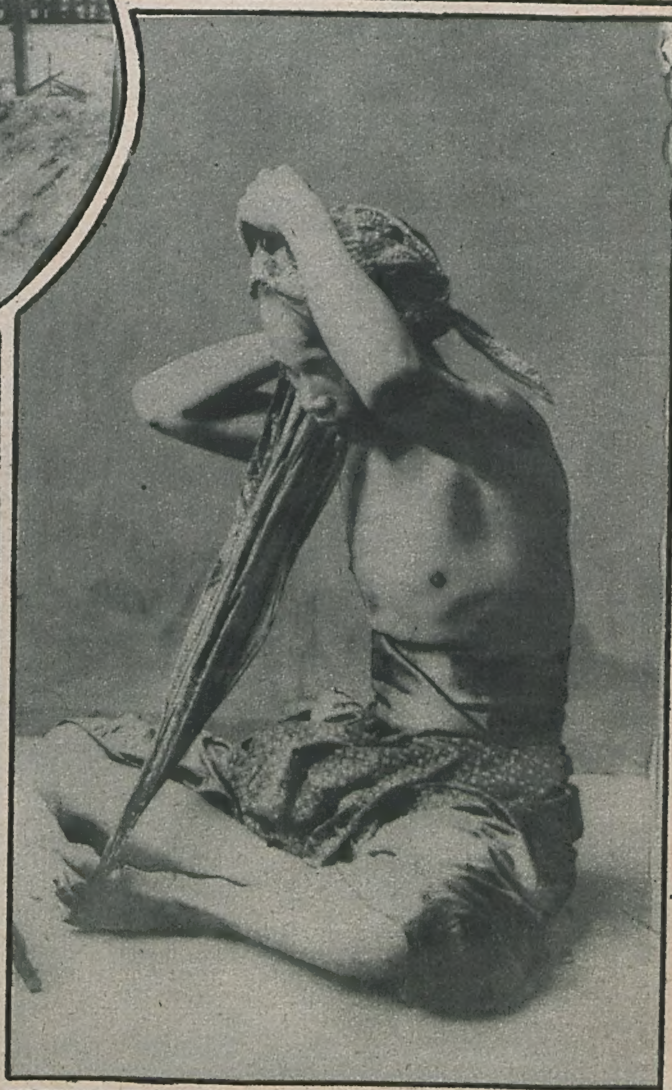
FOTO CENTRAL PRESS.

ASÍ ES COMO SE RESUELVE el problema del tráfico en San Diego (California), con calles que tienen tres pisos. Los tranvías van sobre puentes, debajo de éstos hay líneas férreas, y más abajo circulan los automóviles. Los accidentes de tráfico, al revés de Buenos Aires, no se conocen allí



DESDE LA CIUDAD DEL CABO HASTA EL CAIRO, en un automóvil, hizo una expedición el mayor Court-Treatt, acompañado de su intrépida esposa. Cubrieron la enorme distancia de 18.000 kilómetros. Es la mayor proeza automovilística realizada hasta la fecha

FOTO CENTRAL PRESS.



ESTA ES LA CURIOSA MANERA de colocarse el turbante, según lo hacen los nativos de las islas malayas. El pie les ayuda en la operación como si fuera otra mano, y cuanto más coqueta es la malaya, más habilidad tiene para servirse, en su tocado, de los dedos de los pies

FOTO PRESSE-PHOTO

Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO
APARECE LOS MIERCOLES

Redacción y Administración:
RIO DE JANEIRO, 254
U. T. 63, Almagro, 1120 y 1121
Dirección Teleg.: "Senyah"

Oficina Central para Avisos y Subscripciones:
AV. DE MAYO, 749 - 5º Piso
U. T. 33, Avenida, 1472
BUENOS AIRES



LA PUBLICACION QUE MAS CIRCULA EN LA AMERICA DEL SUR

ANUNCIOS DEL EXTERIOR

Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Agente de Publicidad de buena reputación. No se acuerdan representaciones exclusivas. La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas. Representante en los Estados Unidos: S. S. Koppe y Cía., Inc. Times Building, Nueva York.

AÑO XVI — BUENOS AIRES, ABRIL 14 DE 1926 — NÚM. 795

Notas de la semana

El derrumbe del ídolo

Nos referimos a la decepción reciente producida en nuestras masas populares por el fracaso de Luis Ángel Firpo en su combate con Spalla.

No ha habido nunca en la República Argentina hombre alguno que, para vergüenza nuestra, gozara de mayor popularidad, que despertara más honda admiración en el pueblo, que la figura de ese pugilista. El hombre que se ganó una fortuna dando trompadas, obtuvo en la consideración de las gentes un lugar de privilegio que jamás consiguieron Ameghino, Sarmiento o Ingenieros. Durante cuatro años, los que miramos con serenidad el bullicioso pasar de la farsa diaria, toleramos el culto a Firpo. La fuerza bruta desalojaba del corazón de los hombres al saber humano. Se veneraba al ser que pretendía perfeccionar a fuerza de golpes a la especie humana y se despreciaba a los que se afanaban por enaltecerla cultivando la inteligencia.

Firpo no respondió a las esperanzas de nuestro público, a los sueños de sus admiradores: no sólo dejó con vida a Spalla, sino que ni siquiera logró derribarlo, romperle la nariz o hacerle sangrar los labios. Ese fracaso de la fuerza bruta, esa falla del músculo, ese llamado a la bestialidad atávica que quedó sin respuesta han provocado en las gentes un doloroso desengaño. Firpo sin poder aplastar a un hombre de una trompada, es merecedor del desprecio colectivo. No importa que viva la vida de un ser honesto, que trabaje, que cumpla con sus deberes de ciudadano. Lo que el pueblo quería era que dejara maltrecho a ese italianito que tuvo el coraje de enfrentar a un hombre de mayor estatura, de mayor peso y de mucho más fuerza.

El derrumbe de este ídolo debe ser mirado por los argentinos de corazón como un acontecimiento beneficioso para nuestra juventud. Que nuestros jóvenes, y no pocos de nuestros viejos, se den cuenta, una vez por todas, que la única manera de ser útiles a la patria, de servir a la humanidad y de merecer la consideración de sus contemporáneos, no es rompiendo narices por varios miles de pesos, sino sembrando o recogiendo ideas, y que si alguien vale la pena de imitar, ahí tienen las figuras nobles e inconmovibles de Sarmiento, Ameghino, Alberdi e Ingenieros. En ellos hubo amor a los hombres, por cuyo perfeccionamiento lucharon siempre, mientras que los Firpos, los Spallas, etc., parecen odiarlos y quieren deshacerlos a golpes.

La falta de humanidad para con la delincuencia

Es tradicional que en Buenos Aires se trate a los presos, detenidos muchas veces en indagación, como si fueran criminales de la peor especie o como si se tratara de animales. Tanto en el Departamento de Policía, como en esas inmundas barracas llamadas Depósito de Contraventores, se hacinan en un amontonamiento repugnante cientos de hombres de todas edades, en lugares donde apenas cabrían unas docenas. Duermen en el suelo, entre la inmundicia y la humedad; respiran aire infecto y contraen, por la horrible promiscuidad en que viven, enfermedades y vicios que los hacen, en verdad, cargas para la sociedad.

Últimamente la situación de esos detenidos se hizo de tal forma insoportable que, como otras veces, trataron de hacer llegar a oídos de nuestras autoridades lo horrible de las condiciones en que vivían. Algunos de ellos atentaron contra su propia vida. La muerte se les presentaba como una salvación y se hirieron de gravedad. Pero no fueron escuchados. El sentimiento de humanidad que ejemplarizó el Cristo salvando a la mujer adúltera de las furias del populacho y curando a paralíticos y leprosos, no ha encontrado eco en el corazón de los hombres encargados de administrar justicia en la tierra. Demasiado cómodos en sus puestos bien rentados, se olvidan, con el egoísmo de todo estómago lleno, de los que sufren hambre y de los que tiemblan de frío.

Delincuentes o no, importa poco a las gentes. Son hombres y como a tales hay que tratarlos. Es necesario también salvar de la compañía de los viejos criminales y de los degenerados a los delincuentes infantiles, niños de edad temprana que por falta de una cárcel apropiada son encerrados allí junto a individuos de la peor especie.

Mientras exista este estado de cosas, debiéramos cuidarnos de no hablar de civilización. Esta no se demuestra únicamente con calles anchas, con edificios suntuosos ni con recepciones principescas...

Explotando la ingenuidad de las gentes

Vienen circulando profusamente en el interior de la República varios folletos que ofrecen a la gente ingenua infalibles sistemas para ganar en la lotería, en las rifas y en todo aquel juego donde exista el factor suerte.

Es tan torpe, tan estúpida esa manera de sacarle la plata a la gente, que cuesta creer en el éxito de esa empresa; sin embargo, el número de víctimas es enorme. Por la suma de veinticinco pesos la mencionada "empresa" se compromete a dar "la numeración exacta de un billete de lotería que obtendrá un buen premio; doce listas, una para cada mes, para ganar a cualquier lotería; otras para ganar en cualquier rifa o en las quinielas y un trozo de piedra imán ¡de treinta grados de fuerza! Para los que están dispuestos a pagar cincuenta pesos hay cosas, secretos, datos y listas de estupendo valer, hasta un "resguardo astral de siete poderes", por medio del cual se puede ganar a los naipes y a la taba" (textual).

De las actividades de la mencionada compañía tienen noticia las policías del interior, y no puede ser ignorada por la de nuestra capital, y mucho menos por nuestro correo, del cual se sirven para cometer este viejo pero siempre productivo género de estafa.

La cultura en las canchas de football

Se ha iniciado la temporada de football, y ya hay que lamentar algunos disturbios, que hablan poco y nada en favor de la cultura que se observa en los campos de ese popular deporte. Comienza la temporada, como otras veces, con tiros y bastonazos, sin que falten los insultos y los gritos hostiles a los jugadores y al referee.

Es vergonzoso que vuelvan a aparecer estos espectáculos, que ponen manchas en una actividad noble como la del deporte y alejan de los fields a personas cultas que no quieren ser confundidas con individuos pendencieros y faltos de educación.

Es necesario reforzar la vigilancia, si no queremos que dejen de concurrir a los fields personas decentes, y sólo se vean "favorecidos" por grupos de individuos deslenguados y agresivos. Sobre todo, no olviden las autoridades que también hay damas que presencian los partidos, y que el bochorno para nuestra cultura es aun mayor estando ellas presentes.

Hay que hacer algo en contra de la lepra

La Asistencia Pública acaba de ceder a la Universidad el uso de un importante servicio de lepra, que viene funcionando en el Hospital Muñiz, para que médicos y practicantes puedan estudiar en una forma práctica y experimental el daño y la prevención de tan horrible enfermedad.

Todo lo que se haga para aminorar los efectos de ese mal será poco entre nosotros. Buenos Aires — no es un misterio para nadie — cuenta con un número nada despreciable de leprosos que andan sueltos, mezclados a la muchedumbre, alternando abiertamente con toda clase de gentes; los hay también que ayudados por su rostro lacerado imploran la caridad pública, y nuestras autoridades no pueden hacer nada, ni en favor de esos infelices, ni en protección de los otros habitantes.

Es verdad que eminencias médicas, como el doctor Zubizarreta, han aportado al estudio de la lepra importantes contribuciones, pero es necesario, una vez por todas, tomar medidas tendientes a proteger a los sanos.

En favor del capitán Candelaria. — Hasta ahora hemos recibido las siguientes donaciones: F. Cielito (Lobería), $ 20; Colegio Huérfanos Militares "E. Rojas" (Capital), 5; suma detallada en números anteriores, $ 160. Total: $ 185.



Una cacería de ballenas en los mares del Sur

Por **Juan José de Soiza Reilly**

Cómo se cazan las ballenas en los mares del sur. — La radiotelegrafía como auxiliar de los cazadores. — El arpón a mano ha sido reemplazado por el cañón que dispara el arpón ligado al vapor por una cuerda. Trescientas ballenas por año obtiene una sola compañía pescadora. — Industrialización de la ballena.

LAS aventuras fantásticas están al alcance de todos los bolsillos. Hace veinte años, si yo hubiera dicho que iba a asistir a una cacería de ballenas, me hubiera respondido:

—*Usted está loco.*

Hoy, lo primero que se oye al llegar a los mares del Sur es la tentadora invitación de los bravos marinos chilenos:

—*¿Quiere usted que salgamos a cazar ballenas?*

Encantado...

La industria ballenera es, en Chile, una de las más productivas. El aprovechamiento de las ballenas y de los cachalotes se ha hecho tan científico como la manera de cazarlos. Ya no se ven en el Pacífico aquellos novelescos barcos veleros de cuatrocientas toneladas, que pasaban meses y meses buscando una ballena. Ahora son vapores de gran velocidad, provistos de aparatos casi astronómicos para descubrir rápidamente, a la distancia, los rastros grasosos que deja el animal. Antes había que aproximarse a la ballena. Era menester echar botes al mar. Perseguir a la fiera marina, cuerpo a cuerpo. Los arponeros debían arrojar los arpones con sus propias manos, para que el golpe no fallara. Hoy, en cambio, el arpón se arroja sin esfuerzo, por medio de un cañoncito, cual si fuera una bala...

En el puerto de San Carlos, cerca de la ciudad de Valdivia, existe una importante fábrica de productos balleneros. Su capital en giro es de cuatro millones. Fué fundada, hace cerca de medio siglo, por don Jorge Anwandter, un robusto caballero alemán, que vive todavía. Con exquisita gentileza puso a mi disposición todos los medios para que yo pudiera enterarme de una cacería moderna de ballenas. Cuatro vapores de la compañía navegan, cazando ballenas, durante todo el año. Pero los meses preferidos son de diciembre a junio. Estos vapores son auxiliados en su tarea por numerosas embarcaciones. En uno de esos vaporcitos balleneros me embarqué hace tres días, rumbeando hacia las costas de Chiloé. Estábamos con el capitán y dos auxiliares, tomando cerveza y sandwiches en la pequeña salita del vapor.

—*¿Cree usted, capitán* —le dije,— *que tardaremos muchos días en encontrar una ballena?*

El capitán sonrió de mi ignorancia.

—*¡Oh, no, señor! Han envejecido los sistemas ingenuos de cazar ballenas. Ahora la ciencia nos ayuda. Aquí tiene usted un radiotelegrama de uno de los vapores vigías o pesquisas de la compañía, informándome de que hay una ballena que nos espera en alta mar. Me comunican el lugar exacto por donde navega Calculo que dentro de cinco horas, al amanecer, la podremos tener a la vista. En un año llevamos cazadas trescientas veinticuatro ballenas.*

Mi asombro crecía viendo la seguridad de aquellos hombres. El mar, agitadísimo, pero iluminado por la luna, me parecía una cueva de monstruos. Fuera del timonel, que exploraba el horizonte, nadie se preocupaba de buscar la ballena. ¿Y para qué? La radiotelegrafía había indicado el sitio en donde el vaporcito vigía descubrió al monstruo. La experiencia científica del capitán podía establecer la velocidad de la ballena en relación a la de su vapor. Los vientos, las mareas y todos los demás fenómenos de la naturaleza bastaban para indicarle el rumbo que tomaría la ballena, animal de costumbres siempre iguales. Si sopla viento norte, la ballena se dirige hacia el este. Si el viento es del sur, es infalible que la ballena buscará el oeste.

—*Vaya usted a dormir* —me dijo el capitán.— *Lo despertaremos a la madrugada, cuando tengamos al ratón cerquita de la trampa.*

A las cinco y media de la mañana me desperté. No me había desnudado. Envuelto en mi poncho subí a la cubierta.

Entre las brumas del horizonte vi a babor una mancha negra, muy lejana e inmóvil.

—*¿Una isla?*

—*Una ballena.*

La creía inmóvil. Pero avanzaba con rapidez. Viéndola con los anteojos del capitán volví a creer que se trataba de un enorme peñasco de alquitrán. El lomo de la bestia brillaba con reflejos de vidrio. De pronto, arrojó dos chorros de agua grisácea, pulverizada, y se hundió, levantando grandes olas y espuma.

—*Atención* —gritó el capitán.

Y, luego, volviéndose a mí:

—*Vamos a saber ahora si es ballena o cachalote. La ballena es más productiva que el cachalote. De un animal como ése, que tendrá catorce metros de largo por nueve de diámetro, pueden extraerse ciento veinte barriles de aceite.... Si fuera cachalote, no sacaríamos tanto. Además, el esperma que lleva en la cabeza ya no tiene utilización práctica. Antiguamente se usaba como combustible para las lámparas de las minas. Ahora, con la luz eléctrica...*

Desde la proa, donde yo había visto el pequeño cañón arponero, uno de los hombres gritó:

—*¡Ballena!*

—*Sí. Ballena.*

En efecto. Era una ballena. Pero ¿cómo lo sabían? El monstruo, a los pocos minutos de desaparecer de la superficie, volvía a aparecer. El capitán me daba explicaciones.

—Si hubiera sido cachalote, hubiera permanecido bajo el agua media hora o más. La ballena no puede estarse mucho tiempo bajo el agua, como el cachalote, cuya enorme boca, con dientes formidables se complace en bajar a mucha profundidad en busca de peces grandes y ostras, que tritura ferozmente. El cachalote aguanta bajo el agua de cuarenta a sesenta minutos. La ballena, no. Esta tiene una garganta muy pequeña. Prefiere sumergirse apenas, pues se alimenta de los pececillos que van a flor de agua...

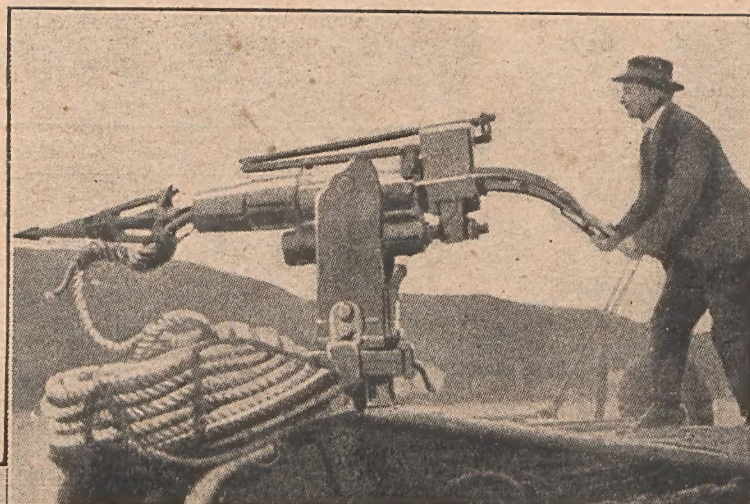
Nuestro vapor se aproximaba al monstruo. Le ganaba en velocidad de tal manera, que la ballena no parecía moverse. Sin embargo, nadaba.

—*¿No hay peligro de que la ballena se arroje contra nuestro vapor?*

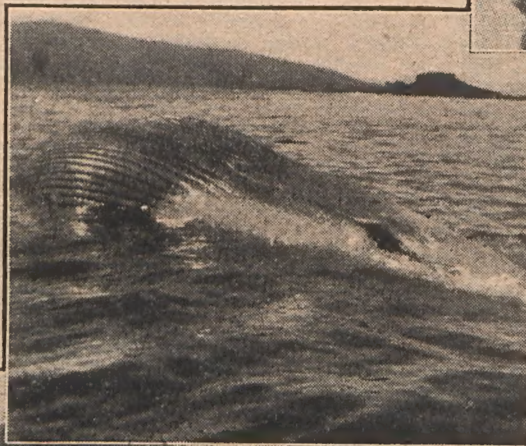
El capitán movió la cabeza. Más de una vez, en sus treinta años de vagabundo de los mares había visto su vida en peligro. Ballenas locas de dolor que, heridas entre el vientre y la cola, se volvían para levantar el buque sobre el lomo. Ahora...

—*Ahora, la cacería de ballenas* — murmuró el capitán — *ha perdido el placer de asustarnos. ¡Es una cacería tan científica! Nunca fallan los cálculos. Hasta se diría que el mismo vaporcito conoce las mañas del*

(Continúa en la pág. 28)

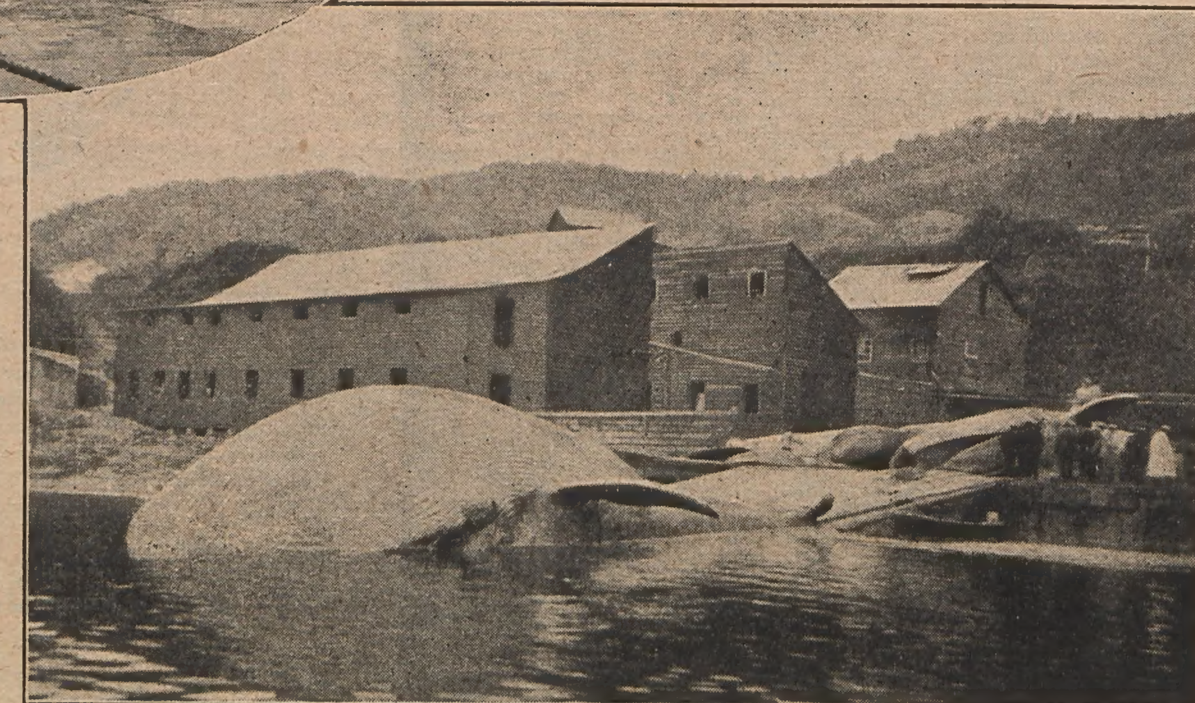


El arponero ahora puede decirse que es un artillero, pues se vale de un cañoncito para arrojar el arpón a la ballena, operación que antes se hacía a mano



Una ballena "alfajuarara", después de haber recibido el segundo arponazo, es remolcada por el vaporcito ballenero. Nótese la herida abierta por el arpón

Después de sacarle la piel al cetáceo, que se emplea en la fabricación de calzado marino, impermeables, etc., se corta en trozos para extraerle el aceite industrial. Cada ballena da de ochenta a ciento veinte barriles de aceite



Esta es la gran fábrica de aceite de ballena de San Carlos (Valdivia). Fué fundada hace medio siglo y gira con un capital de cuatro millones de pesos

CUENTO ANDINO

El tesoro del fraile

Por **Miguel Martos**

Dib. de Octavio Fioravanti

La narración que esta vez nos cuenta el viejo Laguna no es de carácter dramático, sino más bien humorístico. Es una de esas bromas que el espíritu criollo se complace todavía en hacer para regocijo de todos; bromas un tanto pesadas, es cierto, pero que casi siempre encierran una buena lección que hace al hombre más prudente y perspicaz que antes lo fuera.

ESTA pobre Mendoza de todas las amarguras tiene muchas tradiciones — comenzó diciendo el viejo Laguna, — pero estos viejos de agora viven tan achoclaos, que no se les saca un cuento ni con las tenazas. Viven como en el limbo, y si algo hacen, es meters'en los comités a tomar vino en tarro y a hablar de política como si entendieran algo...

"¡Fulano es un gran político! — les oirán decir. — Sabe discutir y hablar muy bien. En la Cámara es un gigante." Y a lo mejor, lo único que sabe decir son malas palabras, y su verbo es quedarse callao la boca cuando tendría que hablar, y meter la pata cuando tendría qu'estar callao.

"Pero como a lo mejor tiene automóvil grande, con luces de todos colores, y usa bastón y lentes, es lo suficiente pa que sea un personaje, ni aunque se haiga criao en chancletas, comiendo locro y máiz tostao.

"En otros tiempos los criollos hablaban de otras cosas. Conservaban y trasmitían las tradiciones de su tierra.

— Güeno, po, viejo — interrumpió un paisano, — déjese de bordoneos y siga el cuento. Parece guitarrero de bodegones... Puro retintín, y canto, nada...

— ¡Ah gallo! Parece que te hi pegao en la matadura. Hago presente ciertas cosas y chuceo algunos de los güeyes más cornetas, porque sé que aquí hay varios d'esos que les gusta el vino en tarro, y que si algo hablan, es de lo que no entienden...

Varios de los circunstantes se mosquearon, pero nadie levantó los ojos del fogón, ni dijo nada. Talvez el viejo tenía sus motivos.

— Hace muchos años era voz corriente y cosa harto sabida que en las ruinas del templo de San Agustín, en la calle Monte Caseros y Constitución, que era antiguamente, penaba un fraile.

"El fraile Benito, según decían, había sio un sacerdote muy afortunao, y las beatas lo tenían en palmas de mano. Regalos y donativos no había día que no recibiera, y se sabía que tenía una fortuna. Yo no m'explicaba la largueza de ciertas damas con los curas, y mucho menos la de algunas que en su casa tienen la servidumbre y hasta los animales a media hambre.

"Si yo hubiera sabío esto de joven, me meto a fraile y no a gaucho.

— Esta vez se salió de la güella — interrumpió el mismo de antes. — Si don Laguna parece mancarrón cuartero puesto en las varas: siempre tira a salirse...

— No te digo, José Trigo,
si un tonto hay en la reunión,
ése la ha de tomar conmigo

dijo el aludido, algo picado. — A mí me gusta contar las cosas bien comentadas, pa que los tontos entiendan y no se queden abriendo la boca como los pavos cuando les dan nueces machacadas... Como decía, el fraile Benito era uno d'esos curas que nunca fueron útiles pa Dios ni pa la humanidá; pal diablo talvez...

"Creo qu'era güen mozo y tenía una verba que ni candidato a diputao, y eso les tenía güelto el seso al beaterío femenino de aquellos tiempos, que ni miraban las imágenes de los santos por disputarse la mirada de aquel afortunado pollerudo...

"Todas las dádivas las convertían en patacones de plata y moneda de oro, qu' escondía sabe Dios ánde.

"Era rumor qu'en uno de los rincones de l'iglesia tenía su tesoro enterrao, pero era tan aguilucho, que naide le hallaba el nido, ni aunque los otros frailes y sacristanes andaban alerta. Los pobres maridos y los padres de familia acomodada se afanaban en juntar reales pa formar una renta pa sus herederos, pero las mujeres y las hijas se las ingeniaban de modo que los reales fueran pasando de sus manos a las del fraile urraca. Bien dic'el refrán que "naide sabe pa quién trabaja".

"Pero como todo tiene fin en la vida, aquello también lo tuvo. Llegó el día del terremotó del año 61, y todas las ambiciones y los éxtasis divinos quedaron hechos tortilla bajo 'e los escombros del templo.

"Dend'entonces, todas las noches, hacia el segundo canto 'e los gallos, decían qu'el fraile Benito se aparecía buscando entre los murallones caídos, y que al llegar a un sitio determinado se ponía a escarbar con las uñas, hasta que al rato desaparecía como si se hundiera en la tierra, detrás del tesoro, no quedando más que una lucecita azul que poco a poco se iba apagando...

"Como treint'años después ocurió lo que les voy a contar, y en lo que me tocó hacer un papel medio embarazoso.

"En el pueblo viejo, en la calle Monte-caseros, casi frente a las ruinas, había una familia muy acomodada y respetable. La de don Policarpo Avendaño, hombre muy rico y estimao por sus buenas cualidades. Diremos así por no decir qu' era tuavía más estimao por su plata y por una hija que tenía, qu'era linda y atrayente como un día de primavera.

"Ella se llamaba Delmira, y nos tenía a trasperder. Tenía unas caidas de ojos y unas sonrisas que parecían hechas con cremas de mieles.

"De todos los gallos que le hacíamos la rueda, habíamos tres que le arrastrábamos más el ala. Un tal Manuel Solanilla, muchacho joven y bien plantao; don Emeterio Villegas, solterón viejo, pero enamoradazo y más verde que una lechuga, y yo, que ya tenía pelos en la barba y era bastante güen mozón cuando me lavaba la cara y me ponía mis trapitos.

"La muy pícara a los tres nos daba bola, pero a ninguno nos soltaba prenda. Era más güeltera que gobernador en funciones, y no le podíamos hacer zancadilla. Un día me dijo así: "Mirá, Laguna, si sos capaz de ir esta noche a las ruinas y descubrir el sitio en qu'el ánima del fraile Benito tiene escondido el tesoro, mañana te recibo el anillo de compromiso."

"Me quedé de una pieza. No esperaba esta salida, y sentí que se me hizo como un nudo en la garganta, porque no dejaba de ser temeridá el antojo.

"Ya habían pasao varias desgracias por ese mesmo asunto. Varios se habían enloquecío de susto al pretender buscar el tesoro, y uno d'ellos había amanecío muerto entre los escombros, sin ninguna herida, con los ojos saltándosele de las órbitas y con un crucifijo negro en el pecho. Decía la gente qu'el fraile los mataba de susto y después les ponía un antiguo crucifijo de los que habían quedao sepultaos en las ruinas.

"¿Te animás, me dijo a boca de jarro, viendo que me había quedao callao.

"Y por qué no?, le dije yo, apuntándome un poroto que no estaba seguro 'e ganar. Por tu cara de diosa soy capás de hacerme amortajar en vida.

"Güeno — me dijo. — Vamos a ver si es cierto que sos hombre. Yo hi tomao mis precauciones y me hi conseguío un hábito, un escapulario y un birrete de fraile pa prestártelo.

"Es preciso que cuando llegue la medianoche te presentés en las ruinas vestido con esas prendas. D'ese modo l'ánima va a estar propicia y no te va a asustar, porque te va a tomar por fraile.

"Vos te fijás and'escarba y ponís una seña ande se pierde la luz azul. Con eso ya sabimos dónde está el tesoro, y el día que nos parezca lo sacamos y nos casamos. ¿Estás conforme? Y me dió un pellizco de los que dejan moretón, envolviéndome en una sonrisa d'esas que marean como el aroma del'adormidera.

"Estoy encantao, contesté, sin saber lo que decía, como si todo juera un sueño.

"Daban las doce en el antiguo reló de la plaza Cobos, cuando yo saltaba las murallas que rodeaban las ruinas. Las polleras se me quedaron enredadas en la horqueta de un palo y me di un suelazo de los que no s'empardan.



— ...Si sos capaz de ir esta noche a las ruinas y descubrir el sitio en que el ánima del fraile Benito tiene escondido su tesoro, mañana te recibo el anillo de compromiso.

"Se me cortó el rosario que me había puesto en el cuello con el escapulario, y el gorro de cuatro picos salió rodando.

"Lo que no pude hallar jué el escapulario. Parecía que se lo había tragao la tierra. Eso me sobrecogió mucho, pero me consolé al tantearme en la cintura la verga 'e toro que siempre llevaba conmi-

(Continúa en la pág. 30)

Cuadritos porteños

Le sacás lo desparejo

Por **Octavio Peralta**

Dib. de Biondini

MIRÁ, Cupertino, vos sos muy pichón, y por eso te van mal los asuntos; cualquier chiquilina t'envuelve, te marea, y en vez de hacer un vuelo planeao, agarrás pa las nubes, o te caís del aroplano.

—Es que la cosa, che, no es pa menos. ¿Vos conociste a Secundina, la pebeta esa que trabajaba en lo de Gathi Chaves y vivía a la vuelta 'e casa?

—No.

—Bueno... Es lo mismo... Escuchá; te lo voy a decir, porque sé que una vez que lo sepás vas a ser como buzón 'e correo, callao pa lo que se te confía.

—¡Ni qué hablar!... Pagá otra vuelta.

—Pedí... Ahora vas a ver... ¿Querés fumar?

—¿De treinta?

—Pa los amigos.

—Gracias. ¿Decías, che?

con un tano verdulero que a gatas si le habló una semana.

—¡Así debió ser el charco si el pato lo pasó al trote! Bueno, pasá otro cigarro.

—Con Inesita, la hija 'e la planchadora, me ocurrió algo parecido. Se casó con Miguelito; vos lo conocés. Éramos amigos, y se la presenté en un baile...

—¡Cómo serás pavo.. learte! ¿A quién se le ocurre presentarle la novia a un amigo? Bueno, que yo no sé a quién compadecer más: si a vos o a él. Porque, mirá, che, en amores quien gana suele perder, como decía el finao mi viejo, qu'era un púa 'e la madona. Yo era un poroto al lao d'él, y me acuerdo que siempre decía: "No hay como pasar el fuego pa saber qu'es quemadura." Y ahora veo que tenía razón; lo veo por vos y lo veo por mí. Continuá, che.



—¿NO VES?... YA ESTAS EN LA TRAGEDIA... LOS POLLOS SON ASÍ; EN CUANTO SE LES PINCHA UN NEUMATICO, CREEN QUE...

—¡Ah, sí! Poné atención, y después decí si no es el caso de hacer una barbaridá, de pegarse un tiro, o de tirarse 'e cabeza en los diques.

—¿No ves?... Ya estás en la tragedia... Los pollos son así; en cuanto se les pincha un neumático, creen que van a llegar cola, y quieren destruir el'auto 'e la vida, sin pensar que con un parchecito se tapa el aujero y pueden seguir la carrera con la cubierta 'e repuesto. Confunden rozamiento con choque y... Tomá... No te quedés mirando el vermú, que yo lo voy acabando. ¿Qué te pasó con Secundina? Porque supongo...

—Vas a ver... Hacía como un mes que la conversábamos 'e lo lindo... Yo le hacía algunos regalitos, ¿no? Vos sabés como son estas cosas... Bueno: un día la invité a pasear, y aceptó. Salimos. Fuimos al biógrafo, le compré un paquete 'e bombones en una confitería, dimos una vueltita en auto por Palermo, y de allí a casa... Ni un beso siquiera. ¡Palabra! Bueno: al día siguiente me da el esquinaso.

—¡Por sonso... va el sapo al pozo!

—Yo creo que sí... Tomá otra vuelta... Pedí.

—Te obedesco, che... Vos mandás... ¡Mozo! Seguí contando.

—Vas a ver si no es pa morirse 'e rabia. A los quince días se comprometió

—Después fué la galleguita qu'estaba 'e sirvienta en lo del dotor Ramírez. Esa fué por atropellao, quise apurar la marcha 'e los acontecimientos, y m'estrellé contra la columna 'e su indinación. ¿Qué me decís? ¡Cualquiera entiende a las mujeres! Ni una vez me salió parda la baraja.

—Es cuestión de tato. Hay que saber orejearla, che... Mirá, ¿vos te querés casar, no?

—Esa es m'intención, viejo. Lo hago por prescripción médica; pero como soy más desgraciao que carrerista sin plata, nadie me quiere.

—Siendo así, contá conmigo. Te voy a presentar a una mujercita 'e tu laya, sin suerte también la pobre, porque dió con tanto canalla, que le ha hecho cada herejía que cuando me acuerdo me dan ganas 'e sacar la cara por ella y coser a puñaladas a unos cuantos pa que no hablen, y maritarme pa darle en las narices a más de cuatro charlatanes.

—¿Y es linda?

—¡Una papa, che! ¡Parecería un ángel, si no fuera viscaína, y no torciera los contrafuertes 'e los zapatos al andar, y tuviera menos joroba! ¡Pero pa todo hay remedio!

—Decilo, hermano.

—¿Lo principal es casarte, no es así?... Bueno; una vez que te casés, ¡le sacás lo desparejo!

El desprestigio popular del parlamentarismo

Por **Protasio Lucero**

COMENTANDO la resolución del P. E. de "retirar" los asuntos pendientes en la Cámara de Diputados y dar por clausurado el período de sesiones extraordinarias, un diputado manifestó su profundo desagrado, argumentando con palabras más o menos de esta manera:

—El P. E. atropella al Legislativo sin necesidad y contribuye a su desprestigio popular...

Esta opinión nos lleva como de la mano a la siguiente interrogante: ¿Está desprestigiado el Poder Legislativo?

El Poder Legislativo, precisamente, no está desprestigiado, pero es indudable que entre nosotros el sistema parlamentario está considerado ya como una cosa mala y costosa, una enfermedad muy molesta que se lleva gran parte de los jugos vitales de la nación, una gran cantidad de inconvenientes puestos en el camino del país sin la compensación de *un solo* beneficio.

Las funciones del Congreso están, precisamente, establecidas en la Constitución y nadie las desconoce. El comportamiento de los parlamentarios es lo único que hace peligrar el sistema parlamentario, pues en lo íntimo el pueblo está ya convencido de que nuestro Congreso no llena ni medianamente bien sus funciones, y que las desvirtúa generalmente, en beneficio privado de algunos grupos y en perjuicio directo del país mismo. A este estado de cosas es necesario y urgente buscar una solución salvadora.

¿Por qué se ha llegado a este estado de cosas y el parlamentarismo se halla actualmente más desprestigiado que un charlatán sacamuelas trepado sobre la capota de un coche placero?

Las causas son muchas, y su sola enumeración podría hacernos llenar páginas y más páginas, sin que por ello ofreciéramos al lector novedad alguna. Todos sabemos cómo ha ido acumulando su desprestigio nuestro parlamentarismo, pues todos hemos contemplado, primero con sorpresa, luego con sonrisas, y finalmente con indiferencia, la labor desarrollada por la gran mayoría de los parlamentarios, evidentemente encaminada al logro de ese desprestigio.

Parece que fué una voz de orden cumplida al pie de la letra con un heroísmo sorprendente. Como un solo hombre, los representantes de la soberanía popular comenzaron a echar paladas de tierra sobre sus propias investiduras, y cuando quisieron mirarse los unos a los otros, se encontraron cubiertos por una capa de barro. No los conocían ni los de su familia...

DIEZ años hace, sobre poco más o menos, que el desprestigio de nuestro parlamentarismo comenzó a hacerse palpable.

Fué el primer mandatario llevado a tan alto lugar por un partido triunfante, después de muchos años de oposición quien principió por menospreciar al Congreso argentino en cuantas formas creyó oportunas.

Los componentes del Congreso así menospreciado por el Presidente, sintiéronse débiles y se mantuvieron en una actitud de expectativa tan mansa, que todos creímos que no era nada más que una actitud de acatamiento.

Temían ambas cámaras no sabemos qué cataclismo político desde lejos anunciado, y todos se acogieron a sagrado con una excesiva prudencia.

Esa excesiva prudencia de los representantes del pueblo frente al Poder Ejecutivo, fué para nuestro parlamentarismo como un naufragio muy lejos de las costas. El electorado advirtió de inmediato la verdadera situación del Congreso disminuído, y dejada de lado toda sorpresa, entendió que lo mejor y más recto era aprender a tomar las cosas con filosófica resignación.

En ese preciso instante fué cuando el pueblo *comprendió* que se trataba, pura y simplemente, de una enfermedad, posiblemente curable, pero que iba a costarle mucho tiempo, mucho dinero y muchos sacrificios...

EL parlamentarismo, pues, ha caído entre nosotros, por culpa exclusiva de los parlamentarios. Acaso pudiéramos parodiar aquí a don Emilio Castelar, quien no dudaba de las excelencias de la república, pero no creía ni el bendito a los republicanos...

Durante períodos íntegros, nuestras cámaras no han realizado una sola sesión con ánimo de sereno desinterés personal y partidario, encaminando sus intenciones en beneficio del país. La politiquería de los "comités" trasladada por equivocación al Congreso, no les dejó tiempo disponible para encauzar sus actividades en bien del pueblo que *representan*, y una descorazonadora chatura espiritual primó en nuestro Congreso.

Ninguna ley de urgencia mereció la atención de los señores representantes. Algunas fueron dictadas con un apresuramiento guerrero, como la ley de alquileres, que no resolvió nada ni mejoró una situación que interesaba directamente a *todos* los habitantes de la República. Otras, fueron hechas con una profusión de ramaje, una inadvertencia tan grande y una incomprensión tan absoluta, que su fracaso resonante debió derrumbar al mismo edificio del Congreso, si sus paredes no estuvieran con argamasa de oro, según se sabe. Nos referimos a la Ley de Jubilaciones.

DESPUÉS de esos fracasos, necesario se hace convenir en que nuestro Parlamento no sirve. ¿Para qué buscar eufemismos? Las funciones del Congreso están, precisamente, establecidas y nadie las desconoce. Pero el Congreso no llena siquiera su función más elemental: la de dar al Poder Ejecutivo la ley de gastos y recursos. Los intereses que se llamaron siempre *sagrados* del pueblo, se posponen en ambas cámaras a los intereses de grupos políticos, y por beneficiar a un partido, no importa perjudicar al país.

Esta situación gravísima se mantiene desde hace una década, por lo menos, y es hora de buscarle una solución definitiva y salvadora. Cuesta demasiado cara al pueblo una representación que no lo representa ni medianamente siquiera.

ALGUNOS diputados se han manifestado contrarios al cobro de dietas, porque el pago lo ordena por decreto el Poder Ejecutivo sin ley de presupuesto sancionada por el Congreso.

Este escrúpulo merece nuestro más cálido aplauso. Efectivamente, ningún senador ni diputado debe percibir un dinero que no le corresponda. El Poder Ejecutivo no puede ordenar el gasto de ninguna cantidad sin autorización previa del Poder Legislativo. La Constitución en esto es clara y terminante. Volvemos a aplaudir a los diputados que se resistan a cobrar sus dietas, pero...

Parécenos que el aplaudido escrúpulo ha quedado a medias. Los señores legisladores están en el deber de ser totalmente escrupulosos y no deben cobrar sus dietas cuando en realidad no las ganaron. Es decir, no deben cobrar servicios que no presten previamente, y cuando no trabajen, rechazar honestamente una "retribución" que no viene a retribuirles nada, porque "retribución" significa "recompensa o pago de alguna cosa por otra", y "retribuir", "pagar con alguna cosa otra que se ha recibido".

Alma de mujer

Por Juan M. Prieto

RECOSTADO en la butaca, Jorge Laurel contemplaba con ojos entornados el retrato de María Ester, la joven y bella amiga de su esposa, colocado sobre el escritorio. Habíala fotografiado con su máquina en una excursión que hicieran al Cabo Corrientes.

> **El marido más ejemplar puede tener un momento difícil en su vida, de invencible flaqueza, y cometer una acción que lo rebaje a los ojos de su esposa; pero cuando esa mujer comprenda que todo hombre tiene mucho de niño caprichoso, sabrá perdonarlo y reconquistárselo para siempre**

La imagen de María Ester emergía del fondo obscuro de la tarjeta con tal expresión de vida, que Jorge extendió sus manos hacia ella. Parecía que aun las auras marinas continuaban alborotando su melena y ciñendo sobre su cuerpo tentador, de mujercita elegante, la tela de su vestido. La cogió y aproximó su rostro a ella; desde el fondo de la cartulina la imagen sonreíale conquistadora, llena de gracia; mirábalo con ojos abismáticos, profundos, irresistibles.

—¡Preciosa!... ¡Te tengo en mis manos!

La besó. Luego cerró pausadamente los párpados, invadido por una penetrante voluptuosidad. En su cerebro la imagen de María Ester crecía, tomaba formas tangibles y mostrábase asequible a sus deseos. La ilusión érale tan perfecta, que sus manos volvieron a extenderse, temblorosas, como si quisieran atrapar en el vacío el cuerpo de la amada.

—Señor...

Abrió los ojos. Vió al sirviente en la puerta del despacho, y molestado, le interrogó:

—¿Qué quieres?

—La señora acaba de llegar...

Hizo un gesto de fastidio, y contestó, malhumorado:

—Está bien; si pregunta por mí, dile que estoy trabajando.

Y al ver que el criado no se movía, gritó:

—¿Qué esperas?

—La señora me ha encomendado dijera a usted que la acompaña la señorita María Ester —balbuceó el sirviente, temeroso ante la actitud de su amo.

—Hubieras empezado por ahí.

Guardó el retrato bajo la carpeta colocada sobre el escritorio, y abandonó el despacho, sonriente y feliz. Pasó a la habitación donde le aguardaban su esposa y María Ester. Inclinóse con naturalidad ante la joven, y le estrechó la mano.

—¡Cuánto me alegra verla, María Ester!

—La encontré en lo de madame Poinsont y aceptó tomar el te con nosotros —intervino Irene.

—No podía rehusarme, amiga mía. Es usted tan amable.

—Debemos agradecer su deliciosa compañía...

—Fastidiosa, querrá decir.

—¡Oh! No diga usted eso.

Tomaron el te allí mismo. La conversación giró en torno de diversos acontecimientos sociales, y cuando el criado sirvió los licores, Irene dijo:

—También se habla de su compromiso con Pepito Allanaz. Un diario de la tarde ha recogido la noticia y dice que el compromiso se formalizará este invierno.

—¡Es gracioso! —exclamó María Ester, riendo.

—¿Por qué?

Y antes de que su amigo respondiera, añadió:

—Perdón, soy indiscreta.

—De ninguna manera. Pero es el caso que Pepito Allanaz no me ha dicho nada que pueda comprometerle. Es mi compañero favorito de baile y de tennis; ambas cosas las hace muy bien. Algún cronista suspicaz habrá creído ver en él a mi futuro. Pero puedo asegurarles que hasta ahora ningún hombre ha llegado a interesar mi corazón.

—Todo puede ser.

—¡No lo dude usted, Jorge!

—No lo dudo.

—Lo dice usted de una manera...

—¿Como si dudara?

—Eso es.

—Es una manera de decir.

—Su escepticismo no tiene razón de ser.

—Naturalmente, en este caso reconozco que habría sido imperdonable... ¿Fuma usted?

—A veces.



—SI YO LA AMARA, SABRÍA SACRIFICARME. SACRIFÍQUESE USTED, ES NECESARIO, POR LA TRANQUILIDAD DE SU HOGAR.

Dib. de Bello

Jorge alcanzóle una cigarrera, en cuyo centro fulgía un corazón de rubíes.

—Sírvase.

—Gracias.

—¿No ha dicho que fuma?

—¿Cómo ha llegado a creerme?

—¿Me era posible dudar?... Es usted una mujer moderna, María Ester...

—Y a la mujer moderna pueden atribuírsele ciertos vicios...

—Que le dan nuevos encantos...

—Nuestra amiga no los necesita para ser encantadora—intervino Irene.—Afortunadamente, María Ester te conoce, y sabe el valor que ha de darle a tus palabras.

—No he sido interpretado como debía. Quizá no me haya explicado con claridad. Me coloco entre los mayores admiradores de su belleza, María Ester. No. No sonría. Es usted deliciosa, ingenuamente deliciosa.

Mientras hablaba hacía girar el cigarrillo entre el índice y el pulgar. Una sonrisa perenne vagaba en sus labios. Nada delataba en él sus secretos deseos. Expresábase con la mayor naturalidad, sin alterar el timbre varonil de su voz, y sus ojos, al posarse en María Ester, deleitábanse en recorrer las formas armoniosas de los brazos y de los hombros, la nívea blancura de la piel suave, donde las venas ponían tonalidades azules, apenas perceptibles. Pero sus pupilas permanecían serenas, como esas aguas en cuyo fondo se oculta el limo de una descomposición lenta, pero creciente...

—Debías obsequiarnos con un poco de música, Irene —dijo, llevando a la práctica una idea que acababa de ocurrírsele.

—Estoy tan olvidada.

—Sé que es usted una eximia ejecutante —arguyó María Ester. —No trate de rehusarse.

—Si se empeñan, procuraré complacerles.

—¡Oh! ¡Sí!

—Pero conste que no respondo si les hago pasar un mal rato —defendióse Irene.

Luego acercóse al piano, y ya sentada en el taburete, recorrió con sus afilados dedos el teclado. Jorge arrimó su silla a la de María Ester.

Una sombra discreta iba inundando el salón; desprendíase de las paredes como impalpable velo y rodeaba la pareja, avanzaba atrevida hasta cerca del piano, donde dos bombitas azules iluminaban las partituras. Hubo un compás de espera. Después, una música sentimental y triste como una nenia llenó de melancolía el ambiente.

Ahora las miradas de Jorge tenían un fulgor de oro muerto. Embriagábale el sutil perfume de la joven. Mirábala con la intensidad con que había mirado su retrato, y estremecíase al notar en ella cierta complacencia que parecía unirlos en una misma igualdad de sensaciones espirituales.

—María Ester... ¿Cree usted en el amor?

La pregunta fué formulada con un hálito de voz.

María Ester entornó los párpados, las negras pestañas velaron por un instante sus pupilas grises, acentuando el violeta delicado de sus ojeras.

—El amor... —suspiró. —¿Es posible creer en algo sin conocerlo?

—Sí, de la misma manera que se cree en Dios.

—¿Y usted cree en Dios?

—Yo creo en el amor.

—Tiene motivos. Usted lo ha conocido. Yo, no. Mi corazón esta vacío.

—Luego, las palabras del amor resonarán en él. Si se atreviera a llamar, ¿lo rechazaría?

—¿Qué quiere usted decir?

—Viniendo solo.

María Ester desvió la mirada del rostro de Jorge.

—Nos estamos poniendo románticos. Mire allí a su esposa. ¡Qué bien ejecuta! ¡Es maravilloso!

Irene no podía verlos; tenía puesta toda su atención en la partitura, leía la música a primera vista y agregaba a su interpretación la emoción inefable de su vocación de artista.

—María Ester...

Ella no contestó; sintió el roce de unos labios sobre su cuello, y una fina sonrisa, convertida al instante en un delicioso mohín de reproche, floreció en sus labios.

—¡Cuidado!

—Es el amor que llama, María Ester. No lo rechace.

La música languidecía.

—Acompáñeme usted, Jorge —dijo María Ester. —Debemos felicitar a su esposa.

JORGE y María Ester descendieron de la terraza e internáronse en el jardín. Dibujóse la silueta de Irene, como una sombra proyectada sobre los opacos vidrios del hall, y poco después la señora Laurel descendía también de la blanca escalera de mármol. Hacía cinco días que María Ester acompañaba a los jóvenes esposos en su retiro, accediendo a una invitación de Irene.

Un crepúsculo otoñal filtrábase a través del follaje, el ocaso espejeaba en los vidrios de las ventanas, ponía vaguedades obscuras entre los troncos de los árboles y desvanecíase entre cendales de un rojo cárdeno, hasta diluirse en un lila pálido sobre la bóveda de lo infinito.

Avanzaban despacio por los arenosos y revueltos caminos; el murmullo de sus voces cubría el ruido de las arenas.

—Estoy dispuesto a afrontar todo —murmuraba Jorge. —Si esto es una locura, ¡bendita sea! Será una locura de amor.

—El arrepentimiento vendrá luego... No..., no...

—Nunca se arrepiente uno de haber amado, María Ester.

—Si yo le amara sabría sacrificarme. Sacrifíquese usted; es necesario, por la tranquilidad de su hogar.

—¿Sacrificarme por mi hogar? ¿Sabe usted lo que dice? El amor no admite más que un sacrificio: la vida.

—No diga disparates, Jorge. ¿Se ha propuesto asustarme?

—Me he propuesto decirte la verdad, lo que siento. El amor tiene exigencias crueles; exige como tributo un corazón o la vida. ¡Sálveme usted!

Ponía todo el calor de su sinceridad en sus palabras, y observando el efecto que producían en la joven, el alma se le asomaba a los ojos.

Ella calló; anduvieron un trecho sin decirse nada, él esperando una respuesta, ella como recogida en sus pensamientos. La inquietante paz de la hora, propicia para las expansiones sentimentales, llenaba su espíritu de misteriosas voces de voluptuosidad, como un clamor lejano de ansias indefinidas.

—Volvámonos—balbuceó ella, con miedo. —Va siendo noche.

—La noche es mi amiga —dijo él, romántico, bajo el influjo extraño del momento.

(Continúa en la pág. 30)

Miscelánea del deporte universal

YA CAYÓ EL "HOMBRE MÁS FORZUDO DEL MUNDO"



Rigoulot, el "hombre más fuerte del mundo", acompañado de su esposa, la cual, naturalmente, es una estrella de la pantalla, miss Magda Roone

Charles Rigoulot, el famoso campeón mundial de levantamiento de pesas, ese prodigioso muchacho que a los veintiún años de edad, después de haber terminado su servicio militar, cumplido en el frente francés, batió todos los récords de levantamientos con una y dos manos, acaba de caer a su vez... Ha caído al civil (eso sí, con todos los honores), pues la que lo llevó es nada menos que Magda Roone, conocida estrella del film, cuyo enlace se celebró hace apenas dos meses.

Como regalo de bodas, la empresa cinematográfica en que trabaja la gentil desposada le ofreció un contrato para ella y su esposo por la suma de cien mil dólares para filmar una película que ya está en vías de realización.

¡MILAGRO QUE NO SE CASÓ CON UNA ACTRIZ DE CINE!



El famoso boxeador de peso pesado Young Stribbling, que acaba de casarse con la joven que está a su lado, Miss Clara Virginia Kinney, la cual, cosa rarísima.... no es actriz cinematográfica

También el joven boxeador Young Stribbling, aspirante al título mundial de todos los pesos, ha sido víctima del K. O. matrimonial, pero, justo es destacarlo, Stribbling se ha salido de lo vulgar: no se casó con una artista cinematográfica, lo cual es un verdadero milagro.

El muchacho, que apenas cuenta con veintidós años, y cuya juventud no le impide haber labrado ya una fortunita de varios cientos de miles de dólares, se casó con una chica de "su pueblo"... Como se ve, ha sido un romance vulgar, como el de cualquier maestro de escuela de provincia, un romance de ternura, muy raro en estos tiempos de "Don Dinero", en que las conveniencias priman sobre los sentimientos.

Lo más notable es que el muchacho, lejos de dejarse seducir por las bellezas de la urbe neoyorquina, fantástica y alocada, ha resuelto continuar sólo por dos años más su carrera del ring para luego retirarse a su pueblecito, a vivir tranquilo el resto de su vida con la fortunita que haya gando.

Un ideal muy poco norteamericano, por cierto.

CON SESENTA Y DOS AÑOS Y AL TROTE...

...se halla en viaje de Londres a Norte América, donde va a exhibirse como un verdadero fenómeno, el señor Samuel W. Hart, quien constituye un caso extraordinario de resistencia humana, pues cuenta con sesenta y dos años y posee las energías de un hombre de veinte o veinticinco.

Como puede verse en el grabado, el señor Hart se anima a correr delante de un caballo que le haga el tren a regular carrera, y aun es capaz de saltar vallas y obstáculos que se le pongan en el camino, con la mayor naturalidad. En Londres ha corrido carreras hasta de diez mil metros sin demostrar mayor esfuerzo, de manera tal, que ha recibido numerosas ofertas de empresarios estadounidenses para realizar un jira de exhibición que, sin duda, habrá de reportarle unos cuantos miles de dólares.



El venerable Samuel W. Hart, de sesenta y dos abriles, corriendo carreras con un caballo

EL "CUCO" DEL CRICKET BRITÁNICO

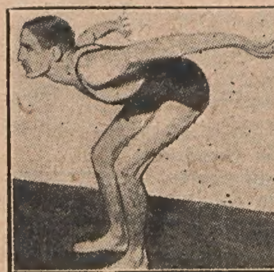


El doctor W. G. Grace, campeón inglés de cricket a quien sus compatriotas llaman el "Cuco de los fields"

Este respetable señor del grabado, cuya respetabilidad mengua un tanto su indumentaria de jugador de cricket, es el doctor W. G. Grace, uno de los más célebres campeones ingleses de dicho deporte, considerado como un "batsman" de extraordinarias condiciones.

Pero, lo más interesante del doctor Grace como jugador de cricket es su popularidad, derivada del mote que le ha valido su extraña figura. Le llaman el "cuco", y sirve de eficaz recurso a los papás, que amenazan a sus chicos con llevarlos a él.

POR QUÉ PIERDEN LOS ESTADOS UNIDOS UN GRAN CAMPEÓN DE NATACIÓN



El campeón de natación Paul Wilson, que por aficionarse demasiado al deporte se perjudicó en sus estudios, por lo cual su padre le ha prohibido seguir actuando

De los equipos universitarios de natación de Estados Unidos, la figura más destacada de los últimos años fué el capitán del team de Pensilvania, Paul Wilson, quien se hallaba en dicha Universidad cursando los estudios de Ingeniero Industrial.

Wilson, que fué desde el comienzo de su carrera un excelente estudiante, desde que dió en practicar el deporte fué disminuyendo su afición al estudio, de tal manera que mientras llegó a campeón nacional universitario de nado, en poco tiempo, perdió dos años sin avanzar un paso en su carrera.

Debido a ello, el padre de Wilson, viendo el mal camino que llevaba su hijo en cuanto a estudios, ha decidido prohibir a éste que participe en concurso o torneo alguno hasta tanto no haya terminado su carrera.

¿Teme el hombre a la mujer moderna?

Por **Enrique Gutiérrez Loure**

En un estudio sobre las relaciones de los hombres y las mujeres, por lo que se refiere a la familia, la doctora Beatrice Hinkle, psicoanalista y autora, declaró que un irresistible recelo hacia la mujer yace en lo más profundo del alma del hombre, y es la causa de ese antagonismo de los sexos del cual se habla tan a menudo.

Los conceptos anteriores ocasionaron una interesante controversia. Fueron combatidos duramente en las secciones de los periódicos dedicadas a las opiniones de los lectores.

Para calmar un tanto los ánimos, se solicitó su opinión al doctor Charles Gray Shaw, que ha sido, con notable éxito, profesor de filosofía en la Universidad de Nueva York durante veintiséis años.

El doctor Shaw es alto, con una ligera inclinación de hombros debida a sus numerosos años de servicios en la enseñanza, y mira como un diplomático francés. Una cinta escarlata y cinco valiosas condecoraciones parecerían perfectamente apropiadas sobre su casaca negra.

Después de considerar la tesis de la doctora Hinkle, permaneciendo completamente serio por algún tiempo, miró por encima de sus espejuelos, con un pequeño parpadeo en sus ojos.

—Espero —dijo— que usted no desea que ese aserto sea negado, ni saber hasta dónde la doctora Hinkle está equivocada.

—De ninguna manera; lo único que yo quiero es conocer qué es lo que usted piensa acerca de eso —replicó la persona que lo entrevistaba.—¿Tememos a las mujeres? Si su opinión es afirmativa, deseamos averiguar en qué se funda, y si no lo es, quisiéramos que nos dijese sus motivos.

—Convengo con la doctora Hinkle en lo general, y puedo dar a usted las razones de nuestros temores masculinos —replicó lentamente.— "¡Los hombres temen a las mujeres!" —continuó con una tenue y modulada voz.— ¿Por qué las temen o por qué no las temen? Esta es la pregunta. ¿Puede hallarse la respuesta preguntando directamente a los hombres hasta saber con exactitud qué porcentaje de la población masculina es tímida y cuál otra es osada con el sexo débil? Tal cosa sería, sin duda, muy interesante, pero aparte de las dificultades materiales que presenta, no probaría nada.

"Los análisis de la doctora Hinkle sobre el problema del temor masculino revelan dos causas, que comunica alegremente a los hombres que sufren del miedo hacia la mujer. Examinando su aspecto político, se encuentra que ese temor hacia nuestras consortes arranca del hecho de haber elegido ellas muy recientemente iguales derechos, siempre acrecentándose en todas las esferas de sus actividades; por ejemplo: el hombre da a la mujer el derecho del voto, y ahora está intimidándole con la misma arma que él le dió.

"Pero semejante razonamiento parece ser más económico y político que psicológico. Ello sugeriría que el miedo del hombre hacia la mujer es algo muy reciente y provocado por él mismo, tal y como si pintáramos una cara con facciones terribles, y luego nos asustáramos de ella igualándonos a los niños o a los locos.

"Pero existe una razón más profunda que explica la timidez del hombre ante la mujer, lo que constituye un tema que merece mayor consideración.

"En sus penetrantes análisis del corazón masculino, la doctora Hinkle ahonda lo más posible y casi llega a la verdad cuando se refiere a nuestro espanto, que "yace en lo más profundo del alma del hombre".

"Nosotros los hombres gustamos pensar que somos enérgicos, que somos sumamente complicados, y quisiéramos desechar ese dicteric de timidez que se nos aplica, si fuera posible arrojar muy lejos semejantes verdades psicoanalíticas.

"Nos sentimos halagados por nuestros temores. Si nuestras mujeres se asustan de un ratón, nosotros tenemos derecho a asustarnos de ellas. Podríamos apostar miedo contra miedo, y llamar al resultado un empate.

"Sí: los hombres están temerosos de las mujeres; siempre lo han estado, y lo estarán hasta que la última mujer haya sido enterrada en lo más profundo de la Madre Tierra.

"No es nada nuevo nuestro miedo, y difícilmente puede ser considerado como una novedad. Es tan antiguo como Adán.

(Continúa en la pág. 29)



ESE TEMOR HACIA NUESTRAS CONSORTES ARRANCA DEL HECHO DE HABER ADQUIRIDO ELLAS MUY RECIENTEMENTE IGUALES DERECHOS...

¿Sabe usted...

— el significado de los huevos de Pascua?
— cuál es el pueblo que más honraba a los ancianos?
— algunas particularidades del reloj de San Ignacio?
— en qué consiste la inmersión llamada "soldado de madera"?
— a quién se encomienda en Estados Unidos la electrocución de los condenados a muerte?
— cómo puede prepararse un excelente licor de leche?



Mientras aquí, en Buenos Aires, el calor de los últimos meses era casi insoportable, en Nueva York reinaba un frío tan riguroso, que las calles se cubrieron de una gruesa capa de nieve y hielo. Con el fin de evitar que esta circunstancia llegara a perjudicar el tráfico, la comuna de la ciudad de los rascacielos resolvió poner en función los equipos que reproduce el grabado y que podrían calificarse de verdaderas dragas para nieve.

Nada más fácil que la preparación del licor de leche. Se vierte en la leche cocida una cantidad igual de alcohol o de coñac, con lo cual se coagula y se separa la caseína. Se filtra la mezcla y se le añaden algunas gotas de esencia de canela, de clavo, de corteza de naranja y, además, un poco de azúcar. Se filtra nuevamente todo, y se obtiene una bebida excelente, que se conserva durante mucho tiempo.

Una linda californiana, miss Kitty Dikenson, hizo una especialidad de la inmersión lamada "soldado de madera". Consiste en conservar, al arrojarse al agua, las manos unidas a lo largo del cuerpo, y elevarlas hacia adelante para proteger la cabeza en el momento de tocar la superficie líquida. La nadadora ejecuta estas inmersiones desde una altura de doce y catorce metros.

El reloj de San Ignacio fué construído en Londres por el relojero Twais, y su cuadrante mide dos metros veinticinco de diámetro. El péndulo tiene una longitud de cuatro metros. Su cuerda dura seis días. Una de las campanas de este reloj lleva la fecha de 1786, es decir, tres años antes de la Revolución francesa.

La ejecución de los condenados a muerte por medio de la electricidad es privilegio exclusivo de un señor Davis, inventor de la silla de electrocuciones, y que se designa con el título de "electricista de la nación". Percibe por cada ejecución treinta dólares, y ha tenido que electrocutar hasta tres reos en una sola mañana.



Mr. George Woods no es sólo el cuidador más famoso de cocodrilos del mundo, sino que se ha dedicado con entusiasmo a la filosofía. Dice el señor Woods que si los seres humanos pudieran contentarse con la misma facilidad que los cocodrilos, con sólo 15 minutos de dedicación podría conseguirse un descanso equivalente a tres meses de sueño. Declara, además, que los cocodrilos son capaces de quedar seis meses sin comer. El pequeño cocodrilo que se ve aquí, en brazos de Mr. Woods, tiene ya 25 años de edad.

Huevos de Pascua. Muy generalizada en Europa es la costumbre de los huevos de Pascua. Los campesinos recogen los huevos puestos en el gallinero el Viernes Santo, y los sirven en la mesa el Domingo de Pascua.

Según la leyenda respetada por ellos, deben comerse dichos huevos crudos, sin el menor grano de sal ni pimienta si se quiere permanecer todo el año al abrigo de las enfermedades.

En ciertas regiones se tiene la precaución de guardar un huevo puesto el Viernes Santo. El día de Pascua se pone en el puchero, y se reparte luego entre todos los miembros de la familia.

Muchos campesinos afirman que no es posible pintar dichos huevos como suele hacerse con los otros.

En los Vosgos existe la creencia de que los huevos puestos en Viernes Santo, curan la fiebre y no se echan nunca a perder.

En ninguna parte se honraba más a los ancianos que en Esparta. Dice Cicerón: Habiendo entrado un hombre de muchos años en una fiesta que había en un teatro de Atenas, y estando todo lleno de gente, sus conciudadanos no le hicieron lugar en ninguna parte. Mas, llegando a los lacedemonios (espartanos), que estaban como embajadores en un lugar señalado, se levantaron todos e hicieron sentar entre ellos al anciano.

El lenguaje de los árboles. Una de las ideas científicas modernas más raras es la de que los árboles hablan entre sí un lenguaje que puede ser escrito y traducido. Fúndase la teoría en el hecho de que los árboles vibran de un modo especial e independiente de la acción del aire y de la presión exterior. Estas vibraciones se pueden fotografiar y proyectar sobre una pantalla. Se espera que el estudio de dichos movimientos lleve a comprender el lenguaje de los árboles.

El emblema más viejo de casa real que se conoce es la corona de hierro de los longobardos. El aro inferior es de hierro, y se dice fué hecho de uno de los clavos empleados en la crucifixión del Redentor. La usaron Carlo Magno, Carlos V y Napoleón.

De acuerdo con una curiosa ley que rige en Dinamarca, toda persona hallada en público bajo la influencia del alcohol, es conducida a su casa en coche, y el precio del viaje lo paga el cantinero que le vendió la última copa de bebida.

Muchos hablan de la bella Helena, pero son pocos los que saben que tuvo cinco maridos: Teseo, Menelao, Paris, Deifobes y Aquiles. Que fué ahorcada en la isla de Rodas por las siervas de Polixo, y que en la guerra que originó murieron ochocientos ochenta y seis mil griegos y seiscientos setenta y seis mil troyanos.

Hojeando los últimos libros

Por **Federico More**

"EL COLOR DE LAS HORAS"

por

Fernando Nébel

Agencia General de Librería y Publicaciones. Buenos Aires-Montevideo. Prólogo de Luisa Luisi. 168 páginas.

Estamos ante un poeta. Luisa Luisi, la penetrante mujer uruguaya, lo saluda con materna alegría. Su prólogo es una caricia profunda.

Libre de elocuencia, de frente a la Naturaleza, de espaldas a la historia, Fernando Nébel se nos presenta desnudo, sin saberlo. Aun está libre del pecado original. No ha mordido en la ciencia, ni la ciencia lo ha mordido. Piensa en imágenes e imagina pensamientos. A cada paso que da se encuentra con la vida. A veces apura la síntesis hasta el dolor.

LAS MANOS

"El puñal y la espada
sostuvieron un diálogo violento.
— Cobarde tú, que hieres en la sombra.
— Y tú afrentas al sol y al universo.
Pasaba un hombre, se pidió su fallo,
¡y él se miró las manos en silencio!..."

Límpido. Transparente... Cuánta perspectiva... Cuánto panorama... Nos acordamos de Rilke y de Storn. Nébel no coloca la imagen, sino que la imagen lo aprisiona y se le entrega con las manos llenas de palabras propicias. Nébel sabe escoger las mejores.

En ocasiones, la técnica lo tienta; pero aun no lo ha hecho pecar mortalmente. El poeta de "El Color de las Horas" es humilde, porque sabe que lo anterior, lo preexistente, lo único eterno, es la poesía y no el poeta. Es humilde, porque en sus constantes encuentros con la vida ha aprendido a bajar los ojos.

En todos sus poemas hay algo de indefinido, de inconcluso, de tímido. Algo que cojea y se oculta. Algo que desorienta. ¿Es, quizá, que aun no se posee del todo? ¿Es acaso que su encuentro consigo mismo no se ha realizado aún plenamente? Lo que nunca le falla es la síntesis; siempre la logra madura y trascendente. Cuando la palabra le obedezca mejor, será uno de los poetas más densos y sobrios. Su libro, "El Color de las Horas", cumple el precepto en cuya virtud la suprema elegancia consiste en que la elegancia no resalte. Nébel no conoce la violencia ni en la tristeza ni en la alegría. Sus síntesis lo son de veras, porque nacen de la serenidad de sus actitudes. Son blancas: refundición de colores. Y sus actitudes no tienen vanidad estatuaria, sino naturalidad vital. Hay el peligro de pasar ante los versos de Nébel, como a veces pasamos ante la selva: sin verla, a pesar de que vimos los árboles. Los versos de Nébel tienen el traidor encanto de las alfombras, de la penumbra y del agua clara. Son imperceptibles; pero el que logra percibirlos, es feliz.

"GLOSARIO LÍRICO"

por

Alfredo D. Ferreira

Editorial Ateneo de Buenos Aires. 112 páginas. Al final de su libro, el señor Ferreira ha puesto unas notas; y por ellas vemos que son muchos los que lo han elogiado. Se administra bien el autor de "Glosario Lírico". Las mismas notas nos informan de que el señor Ferreira es autor de máximas y aforismos. La lista de sus obras en preparación revela que es también ensayista, crítico y un poco historiador. Después de saber todo esto y de leer "Glosario Lírico", nos preguntamos: ¿por qué escribirá y publicará versos el señor Ferreira?

No conocemos ni sus ensayos ni sus máximas y aforismos. Pero se nos ocurre que han de ser infinitamente superiores a sus versos.

Los valores que maneja el señor Ferreira son los más antiguos de que tiene idea la literatura actual. El señor Ferreira no los exhuma por coquetería arqueológica ni por amor artístico al salto atrás. Con todo garbo, cree que existen y que llaman la atención. Su anticuada actitud no es dandismo o desdeñoso descentrarse. No. Se pone gregüescos porque los considera tan de última moda como los pantalones de Oxford. Todo en "Glosario Lírico" es 1840. Estamos seguros de que el señor Ferreira le gustaría a ese loco lúgubre que fué el señor vizconde de Chateaubriand.

Un hombre que ha escrito pensamientos — entre escribir todo lo que se piensa y pensar todo lo que se escribe, hay que elegir lo segundo, señor Ferreira — y que se propone entregarse a graves elucidaciones históricas y a sutiles ensayos, debiera tratar de darles ventilación a su inteligencia y a su sensibilidad. Y, sobre todo, debiera ser persona seria y no entregarse a la confección de versos a base de un bazar de antigüedades. El lugar común es perdonable sólo en política y en diplomacia, lo que quiere decir que les puede ser tolerado a los historiadores. Pero el que hace versos, no merece piedad si los hace como los del señor Ferreira. Porque derecho de hacer versos sólo tiene un ser en el mundo: el que los hace de veras.

"EL PUÑAL DE ORIÓN"

(Apuntes de viaje)

por

Sergio Piñero (hijo)

Buenos Aires. Editorial Proa. 224 páginas. Aunque con base periodística — el autor lo confiesa, — este libro es un trabajo literario. Esqueleto periodístico musculado y carnado con retórica novísima. Libro regido por el amor a la sugerencia, a la síntesis y a la greguería, tres valores — hoy de izquierda literaria, y Piñero es de izquierda — que conocieron Shakespeare y Gracián en los tiempos en que el mundo no se dividía en izquierdas y derechas.

Prosa atildada. Originalidad preconcebida. Nacionalismo de buena ley. Lealtad emocional. Fiel sometimiento a la realidad. Casi un libro clásico. A veces, un libro romántico. "¿Quién que es no es romántico?"

Exceso de inteligencia náutica. Piñero, en "El Puñal de Orión", padece un viejo mal literario: el amor a las terminologías y a los léxicos especiales. Mal de Gautier. Mal de Azorín. El mucho amor a las palabras lleva al literato a enamorarse de las que, por restricción, resultan peregrinas y a veces eufónicas. A Piñero, los términos náuticos lo sobreexcitan hasta la voluptuosidad.

Un poco de anécdota. Un vago horizonte de novela. Mucha descripción: Piñero trata describir por sugerencia; pero lo cierto es que describe con maestría. ¿Que todo esto abigarra a un libro? Acaso; pero no a un libro de viajes y menos a un libro periodístico.

Preocupaciones realistas de repórter, de hombre práctico. Algunos retratos muy bien hechos. Alguna nota sentimental. Y, por encima de todo, las metáforas, como banderas, y las greguerías, como trapecios. A veces, cuando siente que lo ronda la tentación romántica — entraña de la vida, — Piñero la escamotea y la resuelve en una pirueta, siempre de cierta elegancia. Es que Piñero forma oficialmente en una escuela, y si de pronto barrunta que lo muy humano va a venderlo, se acuerda de sus correligionarios y de su obligación de ser original.

Pero "El Puñal de Orión es un acierto. Piñero es joven. "El Puñal de Orión" es su primer libro. De él, como de todos los buenos libros, podría hacerse una sangrienta crítica negativa. Lo que no puede discutirse es que, después de leerlo, se siente miedo y deseo de hacer un viaje, de ida y vuelta, a las islas Orcadas, a Georgia del Sur. ¿Puede suscitar más el primer libro de un escritor joven; un libro compuesto, por imperio periodístico, a propósito de una excursión antártica, de un viaje a las zonas donde los icebers — muy bien vistos por Piñero — se mueven, "a cuatro millas por hora", bajo la amenaza y el acicate del puñal de Orión?

La Musa Argentina

DANZA

Giraban las parejas al compás cadencioso
de una tierna armonía, de una música suave,
y en mi cálida frente danzaban los recuerdos...
Y eran bíblicos ojos las lámparas del baile...

A mi lado, una frágil muñequita reía,
vestida de marquesa de pasadas edades,
y rozaba mis labios, mi mejilla y mis manos
con su blanca peluca y sus negros lunares.

¿En dónde estará ella? — decía en mis adentros
una voz taciturna, melancólica y grave.
¿Acaso en otra danza, galán afortunado
oprimirá las curvas de su cuerpo de náyade?

¡Ah si supieras cómo me mordían los celos!
A mi lado, reía la muñeca adorable...
—¿Danzamos?...—Su pregunta me dijo muchas cosas.
En cambio, tu recuerdo le respondió: — Más tarde...

—Más tarde... ¿Y luego?—Luego nos iremos del brazo
por las viejas y umbrosas avenidas del parque.
—Y allí, ¿qué haremos? — Nada... Me embriagarás de besos
y sentiré que vive mi espíritu cobarde...

Danzaban las parejas... Los labios florecían,
muy junto a los oídos, devaneos galantes...
Y en mi cálida frente morían los recuerdos
y eran cínicos ojos las lámparas del baile...

EDUARDO MARÍA DE OCAMPO.

FEMENINA

Por ALFONSINA STORNI

Baudelaire: yo me acuerdo de tus "Flores del Mal"
En que hablas de una horrible y perversa judía,
Acaso como el cuerpo de las serpientes, fría,
En lágrimas indocta, y en el daño genial.

Pero a su lado no eras tan pobre, Baudelaire:
De sus formas vendidas, y de su cabellera,
Y de sus ondulantes caricias de pantera,
Hombre al cabo, lograbas un poco de placer.

Pero yo, femenina, Baudelaire, ¿qué me hago
De este hombre calmo y prieto como un gélido lago,
Obscuro de ambiciones y ebrio de vanidad,

En cuyo enjuto pecho salino no han podido
Ni mi cálido aliento, ni mi beso rendido,
Hacer brotar un poco de generosidad?

BRINDIS

Elevemos la copa, amada mía, elevemos
nuestro espíritu sobre la incierta humanidad.
Por las excelsas artes, nuestros bienes supremos
por las ciencias, espejo de suprema verdad.

Por los tristes que lloran sus errores extremos,
por "esas" cuyas risas nos inspiran piedad,
por los viles que agravian, por que en la tierra alcemos
el olimpo sin dioses de una inmensa hermandad.

Por que el cielo nos libre de una muerte temprana,
por que el pan que hoy nos nutre no nos falte mañana
cosechado en belleza, sazonado en salud.

Por que nos brinde siempre su gracia la fortuna,
por el primer suspiro del que vendrá a la cuna
a llenar, adorada, nuestras almas de luz.

JOSÉ VICTORERO.

A UNA HERMANA

Hermana, aun es tiempo
De poder mejorar,
De tomar otra ruta,
En donde así enmendar

Aquel falaz destino
Que te hizo desviar,
Crédula e inconsciente,
Los pasos al azar...

Hermana, aun la ruta
Se puede desandar.
¡Hermana, aun te resta
La gracia de llorar!

No importa si has caído:
Ya te levantarás.
No importa si has mentido:
Luego te enmendarás.

Porque sobre tus pasos
Volverás, volverás,
¡Y de nuevo tu cara
Dará con la verdad!

Hermana, aun te queda
La ruta a desandar.
¡Aun te resta, hermana,
La gracia de llorar!

RAQUEL ADLER.

Notas de la Semana



Un saludo al Mundo Argentino con el afecto y la estimación de
Manuel Linares Rivas
Buenos Aires 6-4-26



ES NUESTRO ILUSTRE HUÉSPED el comediógrafo español Manuel Linares Rivas, una de las figuras más representativas del teatro hispano de la hora actual. Dará una serie de conferencias sobre arte dramático

ACOMPAÑADO DE LA NOTABLE ACTRIZ ANTONIA PLANA y de los primeros actores Díaz y Baena, se ve en este grabado a Linares Rivas, quien es el director artístico de la compañía del Cervantes



"¡TRÍPOLI NOSTRA!" de nuestro colaborador Federico Mertens y Arnaldo Malfatti, constituye el último gran éxito de risa de Roberto Casaux. Esta es una escena de la regocijante pieza, en la que abundan las situaciones cómicas

CON EL CLÁSICO FEZ DE LOS TURCOS aparece Casaux en "¡Trípoli Nostra!", en donde hace una bella creación

Maneras de comer en distintos países



↑ EN PLENA CALLE DE NÁPOLES no es raro ver a los muchachos comiendo macarrones, sirviéndose de los dedos como si fueran tenedores. Algunos dicen que así son más sabrosos.

FOTO PRESSE-PHOTO



NUESTRO CLÁSICO "ASAO CON CUERO" hay que comerlo así, "de parao no más" y al lado mismo del asador, sintiendo el chisporroteo de la grasa al caer en el fuego



UN CHINO GLOTÓN, SEGÚN LO DICE SU CARA, y, sin embargo, el hombre se alimenta de granitos de arroz, como si fuera un convaleciente

FOTO POTTER



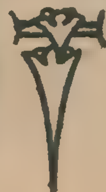
FOTO POTTER

↑ SENTADOS A LA TURCA, los persas comen en el suelo, extendiendo un mantel sobre el que ponen platos y fuentes. No necesitan más cubiertos, pues sus dedos son muy hábiles para esa tarea



AL AIRE LIBRE HAY RESTAURANTES EN CHINA, donde, además del infaltable arroz, se sirven tazas de reconfortante sopa

FOTO POTTER





LOS SIAMESES ACOSTUMBRAN COCINAR EN LA CALLE y en cualquier sitio encienden fuego para sus comidas

FOTO POTTER

ACABA DE INAUGURARSE EL LAVADERO CENTRAL MODELO, que atenderá el lavado de la ropa de los hospitales dependientes de la Municipalidad. Con máquinas modernas y personal competente, el lavadero está llamado a prestar grandes servicios a nuestra metrópoli


FOTO LOUZÁN



LUIS LACEY, el prestigioso polista argentino, capitaneará el equipo que acaba de partir para Inglaterra, donde individualmente intervendrán en varios torneos. Después se trasladarán a Estados Unidos, y allí el conjunto tomará parte en el campeonato más importante



CARMENCITA LAMAS, bella actriz muy conocida de nuestro público, que está obteniendo gran éxito con sus acertadas interpretaciones



A LA INAUGURACIÓN DEL LAVADERO MUNICIPAL asistieron el Intendente Municipal, los secretarios de Obras Públicas y de Hacienda, el coronel de Ingenieros Alonso Baldrich y otros funcionarios

FOTO LOUZÁN



NADA MENOS QUE DOS MUJERES caben dentro de los pantalones Oxford, que están de rigurosa moda en Inglaterra. Con una de estas prendas masculinas pueden vestirse, por lo menos, cuatro mujeres. ¿No es verdad, lectora?

FOTO PRESSE-PHOTO

DOCE MIL KILÓMETROS EN QUINCE DÍAS cubrió, en aeroplano, el aviador inglés Alan Cobhan, desde la ciudad del Cabo a Londres. Así ha batido todos los récords de aviación, incluso el de Franco



DESPUÉS DE DIEZ Y SIETE AÑOS que habían caído en desuso, han vuelto a usar los lanceros británicos estos gorros, que por su forma son llamados "cajas de píldoras" y que los llevan graciosamente inclinados sobre la oreja



DE LO MÁS ORIGINAL fué el partido de golf que se jugó entre un equipo de arqueros de la Universidad de Cambridge y otro de socios del Royston Golf Club. Los arqueros, cuando llegaban a un hoyo, en vez de hacer entrar la pelota debían atravesarla de un flechazo. Aunque no lo parezca, los arqueros ganaron por 4 a 2

FOTO CENTRAL PRESS, SPORT Y GENERAL, POTTER Y CABADA.

CU
en
her

CADA NUEVA REVISTA que aparece en nuestros escenarios es un triunfo sobre la anterior, siendo más suntuosa y de exquisito gusto. Véase, si no, este bonito cuadro, llamado "La gruta de los brillantes"



CUANDO SE EJERCE PRESIÓN DE DICTADURA sobre los pueblos, las reacciones violentas no tardan en aparecer. Mussolini ha sido víctima de un nuevo atentado, y tiene la particularidad de que quien lo ha herido es una mujer. Días antes del suceso, lo vemos aquí recibiendo el saludo de sus correligionarios

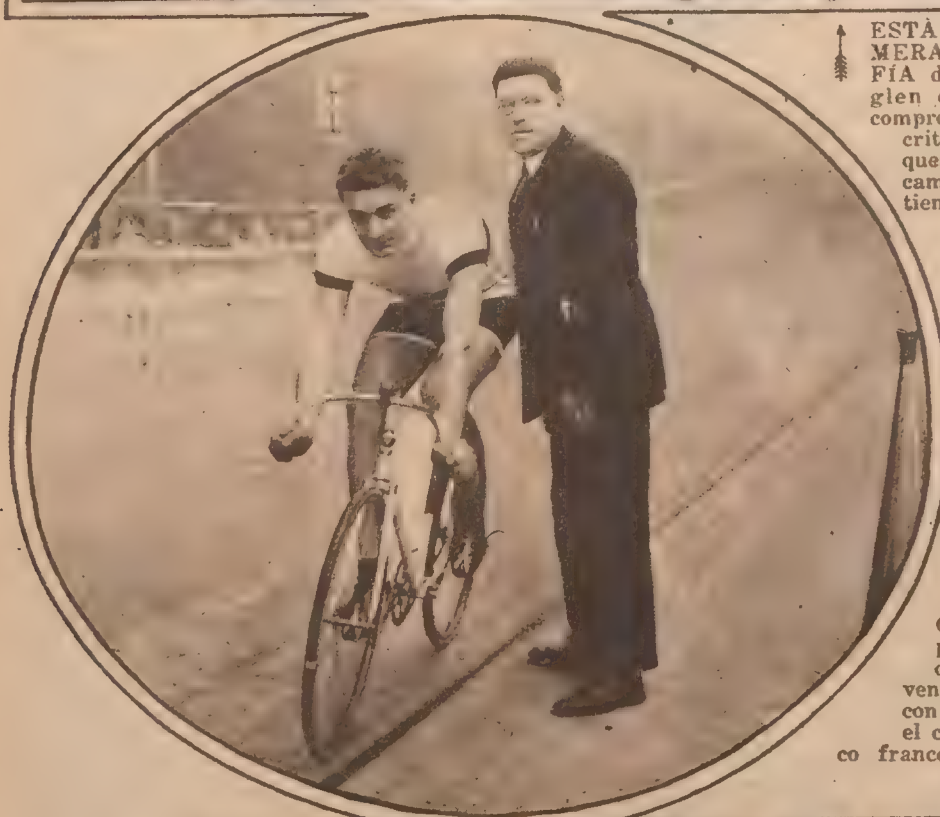


A PESAR DE QUE EN ALGUNAS CIUDADES DE ALEMANIA no hay ni la mitad del tráfico que en Buenos Aires, constantemente se ensayan aparatos y sistemas para reglamentarlo, hasta que han de encontrar el modo de hacerlo



ESTA ES LA PRIMERA FOTOGRAFÍA de Susana Lenglen después de su compromiso con el escritor francés Jacques Offenbach. La campeona de tennis tiene a su derecha a nuestro compatriota señor Camilo Aldao, y a su izquierda al príncipe Nicolás de Grecia, hermano del ex rey Constantino

FOTO BARREAU



UNO DE LOS MEJORES CICLISTAS europeos que más deseo tiene de venir para medirse con los nuestros, es el campeón olímpico francés Blanckonnet

FOTO MARINUS



SEGÚN LAS COMBINACIONES DE TEX RICKARD, el vasco Paulino Uzcudum es el hombre que ha de reemplazar a Firpo en el camino pugilístico que llega hasta Dempsey. En el mes de mayo se medirá, en Barcelona, con el animoso derrotado de Firpo: Herminio Spalla

FOTO POTTER



EN COMPAÑÍA DE LA ACTRIZ cinematográfica italiana Luisa Daltavilla, vemos a Spalla leyendo los comentarios de su match con Firpo. El campeón de Europa es el más sorprendido del resultado de ese combate



Las parejas en el cine



NITA NALDI Y RODOLFO VALENTINO, interpretando el papel de la mujer apasionada y el hombre desdeñoso, en cuyas caracterizaciones están bien ambos conocidos artistas

FOTO PARAMOUNT



NORMA SHEARER, con la moda de la melenita que deja las orejas descubiertas, en compañía de Lew Cody, representando una pareja mundana

FOTO METRO-GOLDWYN-MAYER



LA PAREJA DE LA TERNURA, interpretada por Harriet Hammond y Lew Cody con emoción y sobriedad artística

FOTO METRO-GOLDWYN-MAYER



Y ESTA ES LA PAREJA HUMORÍSTICA. Buster Keaton, el cómico más grave del mundo, encuentra en estas situaciones recursos de la más irresistible comicidad

FOTO METRO-GOLDWYN-MAYER


FOTO CENTRAL PRESS

LA DONACIÓN MÁS GRANDE hecha hasta ahora en beneficio de la ciencia y los descubrimientos, consistente en dos millones de libras esterlinas, es la que hará el multimillonario Rockefeller para la construcción de un museo y un instituto arqueológico en El Cairo. Rockefeller es el hombre más rico del mundo, y éste que lo acompaña es su hijo, que se convertirá en un Creso moderno



SE EQUIVOCA EL LECTOR si cree que esto es un avestruz. No lo es, aunque tiene bastante parecido. Es un dromeo del Jardín Zoológico de Londres, llamado "Bob", y aquí lo vemos sometiéndose a un reconocimiento médico hecho por su cuidador

FOTO SPORT Y GENERAL



EN UN CURIOSO CUADRO de la revista "Saltó la Bola", aparecen varias bataclanas simbolizando el espíritu de las calles más importantes de Buenos Aires. La tiple Laura Hernández se presenta así, encarnandó ei alma ruidosa, alegre, teatral y noctámbula de la calle Corrientes

FOTO LOUZÁN

El calvario de Isadora Duncan

EN un rincón de Europa vive sus últimos años, olvidada, pobre y dolorida la genial artista Isadora Duncan, "la bailarina de los pies desnudos", cuyo arte, de un desenfado pagano digno de Eurídice, de Eco o de Ariadna, deslumbró a los públicos más cultos del mundo y provocó las iras de los moralistas "à outrance", que no comprendieron nunca la espiritualidad helénica de sus danzas.

La historia de la Duncan es una página interesantísima de arte, de gloria, de ensueños audaces, de miserias y dolores cruelísimos. Por fin la vida, esta vida miserable de limitado ambiente, se ha vengado con creces de aquella mujer admirable que pretendió vivir otra vida más pura, más libre, más espiritual... Y hoy, vencida por los años y por las tragedias que colmaron también de penas su vida extraordinaria, como su arte de gloria y la fortuna de riquezas, espera la muerte, en un rincón de Europa, olvidada, pobre y dolorida...



La famosa bailarina, en la época de sus más ruidosos triunfos, cuando estremecía a todos los públicos del mundo con el arte pagano de sus danzas

Isadora Duncan nació en San Francisco de California hace unos cincuenta años. Era hija de una profesora de bailes clásicos, y desde pequeñita se sintió inclinada hacia el arte de su madre. Fué una precocidad, y su talento extraordinario pretendió siempre correr por cauces nuevos, ignorados, superiores. Siendo todavía muy joven, revolucionó el arte coreográfico, introduciendo su "baile de interpretación". Con gestos y pasos interpretaba a un mismo tiempo la música y la letra de sus danzas. Pero esto no causó toda la sensación de novedad que su genio anhelaba, y se presentó entonces en todos sus bailes con los pies desnudos. Los "respetables" comenzaron a protestar, y desde ese momento data la gloria de Isadora Duncan.



Con sus hijos Doodie y Patrick, que perecieron en un accidente automovilístico, y cuya desaparición fué el más rudo golpe que sufrió Isadora Duncan en su dramática existencia

En busca de un ambiente más culto y comprensivo, partió la Duncan para Europa, donde quedó consagrada. Sus danzas, de un paganismo audaz, puro y bello, constituyeron la mayor novedad de los teatros de París y Londres. Dondequiera que se presentaba la genial bailarina, con su arte innovador, resucitaba antiguas visiones de fiestas paganas, donde, sobre la fresca campiña griega, las diosas, con un impudor ingenuo y primitivo, danzaban semidesnudas bajo la mirada de algún sátiro oculto en las frondas florecientes...

Estuvo en Grecia estudiando el arte clásico sobre el terreno, en las ruinas del Teatro de Dionisio. Y convirtióse en el mayor exponente de su época de los bailes griegos, que, lógicamente, tuvieron que aparecer inmorales a los ojos de la gente común. A propósito de sus danzas, dice Rubén Darío, apologista entusiasta de la bailarina yanqui: "Siendo Miss Isadora una filósofa danzante que proclama como sus principales maestros—¡de baile!—a Darwin y Haeckel, predica la libertad de la naturaleza y la desnudez, como Pierre Louys, y predica con el ejemplo: su cuerpo está apenas cubierto con una especie de kiton; otras veces usa las túnicas boticellescas, y siempre la fina tela parece como si estuviese húmeda. No hay malla ninguna, y se necesita una despreocupación completamente artística, o un esfuerzo de intelectualidad de que no son capaces todos los espectadores de un teatro, para no ver en la armoniosa anglosajona otra cosa que la Primavera de Sandro o Ariadna perseguida por Baco."

¡Y eso fué lo que no encontró en Norte América, en sus Estados Unidos, la bailarina de los pies desnudos! Esa despreocupación artística, ese esfuerzo de intelectualidad para comprender sus danzas; y de ahí la serie de violentas discusiones, de alarmada gritería que provocaron en los teatros americanos, hasta que al fin, expulsada por la incomprensión y la ceguera espiritual y las bajas pasiones, volvió a marchar a Europa.

La gloria era suya; las riquezas empezaron a colmarla de felicidad. En Francia en Inglaterra, en Italia y en Alemania, en todas partes, su nombre era glorificado por los públicos más cultos, por artistas y poetas, y exégetas del arte, que comprendían todo el valor estético de sus danzas, que admiraban la cultura de aquella mujer, su desnudez admirable, su culto audaz a la naturaleza, libre, pura y fresca.

Porque hay que añadir que la Duncan, como decía Rubén, predicaba la libertad de la naturaleza con el ejemplo: no sólo en sus danzas, sino en su vida privada. Y el valor de esta mujer llegó al colmo, cuando, en los Estados Unidos, país de arraigado puritanismo, se atrevió a atacar la institución del matrimonio legal. Esto aumentó la indignación, que

había ya provocado su arte libre y pagano.

Por esta época empezaron las tragedias a amargar su vida. Desde París, donde residía, llegó la noticia de que sus dos hijitos, Doodie, de cinco años, y Patrik, de cuatro, perecieron ahogados en en el Sena en un cruel y doloroso accidente automovilístico.

En 1915 volvió a Nueva York, donde fué recibida entre clamorosas protestas por parte del público puritanista. En 1921, pasada la guerra, decidió volver a Europa; pero fué detenida porque debía doce mil pesos. ¡Qué cosa tan amarga y dolorosa es el destino de los grandes artistas, de los inadaptados, de los que pretenden redimirnos de esta estrechez espiritual en que vivimos! El rico financiero Frank A. Vanderlip, socorrió a la artista, que pudo volver a Europa, llevando en su corazón nuevos dolores, más hondos desengaños...

Ya en Europa, y precisamente cuando el triunfo del proletariado en Rusia constituía la más reciente sensación política del mundo entero, la Duncan se dió a conocer por sus ideas bolcheviquis, colocándose con todo su fervor de mujer fuerte, de espíritu revolucionario, al lado de los "rojos". Su fama de radical se extendió tanto por Europa, que Lenín, personalmente, invitó a la bailarina yanqui para que se trasladara a Rusia, con el propósito de que estableciese en Moscú una de sus famosas escuelas de baile clásico.

Accedió ella, y aquí empieza uno de los capítulos más interesantes de su vida. En Moscú, en una de las clamorosas reuniones de la "Intelligentsia" conoció la Duncan al poeta socialista Sergei Essenin, el "laureado cantor de la revolución", como le llamaban en la Rusia del soviet. Era un muchacho de unos veinte años, pálido, ojeroso, interesante; su melena rizada y abundante, la demacración de su rostro joven, el prestigio que rodeaba a aquella figura insignificante de escolar, llamaron poderosamente la atención de la bailarina famosa, que sintió por el poeta imberbe la pasión más avasalladora de su vida, ya entrada en años...

Desde entonces vivieron juntos, hasta hace poco tiempo, en que el poeta la abandonó para siempre.

Al lado de su poeta, vicioso, epiléptico y pobre, Isadora llevó una vida desastrosa. Más de una vez la miseria llamó a las puertas de su hogar, que no tenía ya sitio fijo: una vez aquí, otra allá, accediendo siempre a los caprichos de aquel infeliz chiquillo, tan soñador y tan desgraciado... Un día, ocuriósele a los dos volver a los Estados Unidos, la tierra de las riquezas fabulosas. Entonces ella recordó que cuando Máximo Gorki, el gran novelista ruso, visitó los Estados Unidos en compañía de una mujer con quien no estaba casado, las puertas de los hoteles cerráronse ante el glorioso literato, cuya fama no le valió para que fuera recibido como se merecía. Y consumó lo que ella consideraba el sacrificio mayor de su vida: contrajo matrimonio legal con Sergei Essenin.

Después de innumerables obstáculos, vencidos valerosamente, lograron los dos apóstoles de la emancipación obrera entrar en los Estados Unidos. Pero sus infortunios no terminaron, y por el contrario, llegaron al colmo de su crueldad. Para empezar, el alcalde de Boston prohibió su presentación en los teatros de aquella ciudad.

En todas partes la rechazaban, el ambiente le era hostil; no era posible que en su patria, en aquella patria suya de hombres celosísimos de su tranquilidad, de su moral limitada y de sus intransigentes ideas religiosas y políticas, acogieran con bondad a una mujer de ideas tan libres, de vida tan azarosa, que a su arte, el cual por sí sólo escandalizaba la "parroquia", había que añadir la circunstancia gravísima de su credo socialista...

En Chicago volvió a tomar dinero prestado para salir de su país y regresar a Europa. La fatalidad siguió sus pasos. Esto ocurría en 1923. Del Hotel Crillon, en París, fué expulsada la pareja, porque el poeta de la revolución, en un ataque epiléptico o en un acceso de inspiración bolcheviqui, o durante una de sus famosas borracheras, hizo añicos todo cuanto se podía romper en las habitaciones que ocupaban.

Una noche, Essenin regresó furtivamente a Rusia, dejando abandonada a su compañera, amante, novia, madre y hermana: que todo lo era para él, en el delirio de su gran pasión... La Duncan le siguió al poco tiempo, y antes de salir de Rusia, de donde, al morir Lenín, fué también expulsada, se divorció de su poeta, y marchó a Berlín.

Todo se volvió contra ella; donde encontró antes ambiente para su arte pagano y para sus ideas radicales y libérrimas, tropezaba ahora con la incomprensión y la hostilidad que la obligaron tantas veces a salir de su país natal. Francia se negó a dejarla cruzar su frontera; estuvo a punto de perder la vida durante una grave enfermedad; y, finalmente, la noticia del suicidio de Sergei Essenin acabó de amargar su corazón, tan resistente como para seguir todavía palpitando a pesar de las penas acumuladas al paso de tantos años de luchas, sufrimientos, sacrificios, desilusiones, y vergüenzas...

¡Pobre Isadora Duncan! A su vejez gloriosa y dolorida, al recuerdo de su juventud audaz, valerosa y bella, queremos dedicar un homenaje conmovido glosando las palabras del poeta que cantó, lleno de fervorosa admiración pagana, a su arte incomprendido y sutil: "Canta, oh musa, a Isadora, la de los pies desnudos, y sus danzas ultramodernas de puro arcaicas, y sus piernas de Diana, y las músicas antiguas que acompañaban las danzas, y los veinticinco francos que hacían pagar en el teatro Sarah Bernhardt por una butaca! Pues, es en realidad, digna de mucho entusiasmo esa rítmica yanqui que hace poesía y arte con la gracia de su cuerpo, ninfa, sacerdotisa y musa ella misma, en un impudor primitivo y sencillo, digno de las selvas sagradas y de las paganas fiestas."

LA SALUD Y EL REGIMEN ALIMENTICIO

1. — Empiece y termine el día bebiendo un vaso de agua, y beba, al menos, cuatro durante el día.
2. — Tome un buen desayuno cada día.
3. — Coma siempre despacio, a la misma hora, y mastique bien.
4. — Tome, por lo menos, dos copas de leche todos los días.
5. — Coma algún cereal diariamente; los cereales cocinados son los mejores.
6. — Coma, por lo menos, una verdura diariamente, además de las papas, y más vegetales si es posible.
7. — Coma diariamente alguna fruta fresca, seca o en compota. Compre fruta en vez de dulces.
8. — Coma pan y manteca con cada comida; el pan completo moreno es el mejor.
9. — Si es posible, coma todos los días un huevo y no olvide que la carne no es indispensable diariamente.
10. — No coma dulces entre las comidas; coma dulces y otras golosinas solamente al final de una comida.
11. — No beba mucho te o café; no hacen ningún bien.
12. — No coma ni toque alimento alguno sin lavarse previamente las manos.
13. — No coma fruta sin antes lavarla.
14. — No coma con una cuchara o tenedor que haya sido usado por otra persona sin antes lavarlo.
15. — No beba en una copa o taza que haya usado otra persona sin antes lavarla.
16. — No coma en el mismo plato o fuente con otra persona.

Cada día se piensa menos y se piensa peor

Así como el primer vislumbre de inteligencia y el primer paso al perfeccionamiento humano se revelaron cuando el hombre comenzó a pensar, la falta de pensamiento, el cansancio de pensar, señalarán el primer retroceso de la especie. Y el mundo parece apresurarse hacia ese estado de regresión, porque cada día se piensa menos y se piensa mal. Las nuevas generaciones se están acostumbrando a vivir sin pensar más que lo estrictamente necesario para desenvolverse en la vida física, vale decir, en la existencia animal. ¿Qué porvenir le aguarda a nuestra especie, falta de pensamiento?

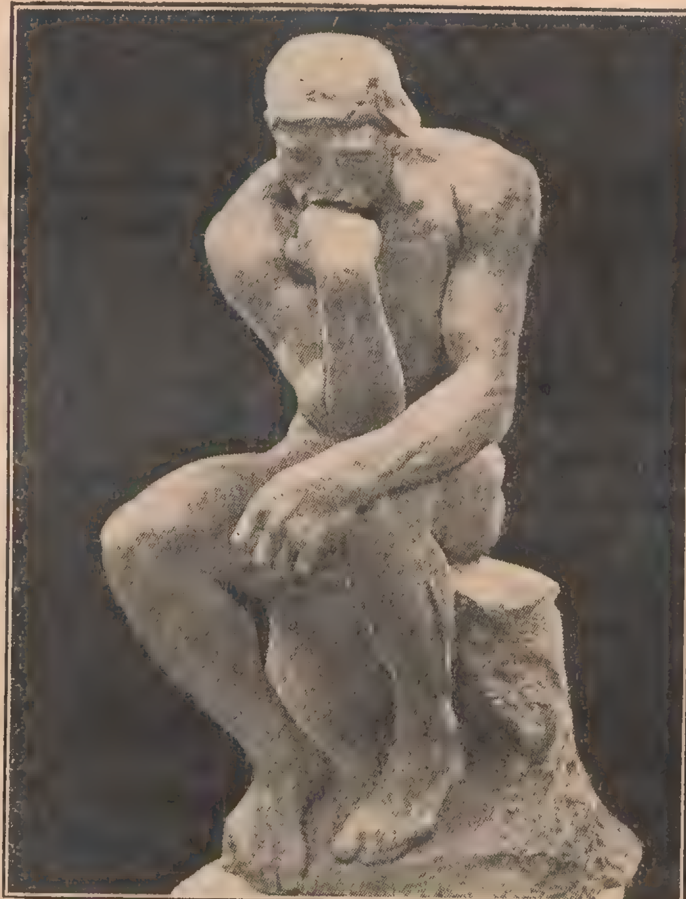
Por **Claudio Marshall**

SABEMOS que lo único que nos diferencia de los animales es el pensamiento. Es verdad que los seres humanos nos entendemos mediante el lenguaje, pero es cierto que hay animales que también poseen una especie de lenguaje por medio del cual expresan sus sentimientos. Pongamos al perro, como un ejemplo, y veremos que sus ladridos de dolor son diferentes que los provocados por la alegría. E igual cosa puede decirse de muchos otros animales. Pero los seres humanos poseemos, sobre aquéllos, la indiscutible superioridad del pensamiento. Es este un privilegio del cual no aprovechamos. Porque entre las muchas maneras de demostrar cuán holgazán es el hombre, está la de limitarse a pensar lo menos posible. Esa haraganería mental es uno de los factores que más contribuyen a impedir el progreso de la mentalidad humana.

La mayoría de las gentes no piensan ni la mitad de lo que debieran. Pensar es el más productivo de todos los esfuerzos y es, también, el más fácil. Pero hombres jóvenes que tienen delante de ellos toda la vida; hombres maduros que se encuentran en medio del sendero de la existencia; hombres que ya nada tienen que hacer en este mundo, y que debieran vivir para sus recuerdos, se niegan a pensar más de lo que les exige la vida diaria.

Todo órgano del cuerpo humano que permanezca largo tiempo inactivo, tiende a atrofiarse, a inutilizarse. Así pasa con las piezas de una máquina, con las mismas herramientas de trabajo: se destemplan, se desafilan, se oxidan. ¿Por qué creer que el pensamiento no puede también llegar a oxidarse si no se le usa con la intensidad y con la frecuencia que se debe?

Si el hombre no se hubiera puesto a pensar con mayor energía, más hondamente, no habría hecho ningún progreso en la vida animal a la cual estaba condenado al principio de su existencia sobre la tierra. Pero ese mismo hombre que en el amanecer del mundo sólo conocía como medio de transporte el que le proporcionaban sus dos piernas, todavía continuaría andando si un día no se hubiese puesto a pensar en procurarse una manera de andar más a prisa y más cómodamente. Desde entonces continuó pensando en resolver lo que todavía constituye uno de los problemas más grandes de la humanidad: el del transporte.



El genio de Rodin simbolizó en "El Pensador la energía y la tenacidad del pensamiento humano

Y ese hombre que a comienzos de la creación marchaba a pie, temeroso del cielo y de la tierra, mirando a todos lados para conservar su vida, penetra ahora las aguas en un submarino o hiende las nubes en un aeroplano. Mientras tanto el sapo, que fué creado al mismo tiempo que el hombre, continúa trasladándose de un lugar a otro mediante saltos...

Todo lo realiza el pensamiento. Un niño piensa para leer las primeras letras, y es a través de sus lecturas que se abren ante él las puertas de la sabiduría, acumulada por miles de años de pensamiento. Y como los niños, piensan también los hombres, y así llevan al cabo toda clase de trabajo, y, gradualmente, la civilización, y con ella la humanidad, se mueve hacia arriba y hacia adelante.

Es verdad que nosotros nos paramos sobre nuestros pies y que son nuestras manos con sus diez dedos las que hacen las maravillas que nos rodean. Esos diez dedos, sin embargo, no se moverían un centímetro, no pondrían un ladrillo sobre otro, ni darían una puntada tras otra, si el pensamiento no los ordenara, no los guiara. El pensamiento, eso que nadie ve, ni toca, ni huele, es, sin embargo, la materialización de todo. Sin el pensamiento no se haría nada. Un transatlántico en medio del mar, una fábrica o una universidad en tierra, un aeroplano cerniéndose en el aire, no son otra cosa que pensamientos materializados. Lamentémonos que, siendo, como somos, una especie de pensadores, pronto dejemos de pensar.

Un puñado de chistes

LA ÚLTIMA NOVEDAD

Tendero. — La señora deseará algún gusto completamente nuevo, ¿verdad? Vea esta pieza. ¡Qué lindo!... Le recomiendo el género; es la última novedad.

La señora. — Tiene, efectivamente, bonita vista; pero me parece que ha de desteñir muy pronto.

Tendero. — ¡Qué esperanza! No destiñe nada. Esta pieza está en casa hace como tres años, y ya ve usted: está flamante todavía.

UNA FRASE DE DUMAS (HIJO)

Una actriz preguntaba a Dumas (hijo) qué traje le parecía que debía ponerse para hacer de Margarita Gautier en *La Dama de las Camelias*.

— Yo no sé cómo se visten "esas mujeres" — decía la actriz, melindrosa.

Y Dumas le contestó:

— Vístase usted como siempre, como de costumbre...

RECETA

— Señora — dice el médico, — la enfermedad de su marido no es, afortunadamente, de cuidado. Basta que descanse un poco y se pondrá bueno en seguida. Tenga esta receta. Es un calmante, casi un narcótico que deja amodorrado y como dormido durante varias horas seguidas.

— ¿Y cuándo debo dárselo, doctor?

— ¿A él? A él nunca, señora. No es para él; es para usted.

DIFERENCIA

Un día una dama le preguntó al célebre Fontenelle.

— ¿Qué diferencia hay entre lo bueno y lo bello?

A lo que éste contestó:

— Una muy grande. Y es esta: lo bueno necesita pruebas; lo bello, ¡no!

GRAFOLOGÍA

— ¡Estoy asombrado! Acabo de consultar a un grafólogo.

— ¿Y qué te ha dicho?

— Que por la manera como yo había escrito la h en palabra idiota, adivinaba que yo no sé ni un palabra de ortografía.

LA IRONÍA DE SARMIENTO

Un candidato a la presidencia, surgido de improviso y sin mayores méritos, decía, con todo énfasis que a él no habían de marearles las alturas.

— No sería extraño — dijo Sarmiento al oírle, — pues he visto millares de burros y borricos trepar las cumbres de la cordillera sin marearse...

DEMOSTRACIÓN

Un peluquero calvo recomienda a un cliente una loción para hacer crecer el pelo. Éste, viendo su enorme calva, no puede menos que responder:

— Ya que dice usted que es tan buena esa loción, ¿por qué no la usa usted?

— No la uso — responde, acertadamente, el fígaro — para demostrar a los clientes lo feo que está un hombre cuando se queda calvo.

LA LISONJA POR EXCUSA

El príncipe de Conti había invitado a comer al abate de Foisenom, pero éste que era sumamente distraído, olvidóse de la fecha del convite, y no asistió a la comida.

Días después encontró el abate a un amigo, que le dijo en cuanto lo vió:

— ¡Contento tienes a monseñor!

— ¿Por qué? — preguntó el abate.

— Por tu desaire al no asistir a su convite.

Cayó entonces Foisenom en la cuenta, y deseando excusarse cuanto antes se presentó en la cámara del príncipe el primer día de audiencia.

Conti le vió, y le volvió la espalda, sin decirle nada.

— ¡Ah, monseñor! — exclamó el abate; — cuánto os lo agradezco! Me habían dicho que me queríais mal, y veo que no.

— ¿Cómo? — dijo el príncipe.

— Vuestra Alteza no vuelve jamás la espalda al enemigo.

El príncipe, halagado por la actual lisonja, perdonó la anterior descortesía.

LA RESPUESTA DE UN MARINERO

Cuenta Petrarca que en cierta ocasión preguntó un mercader a un marinero:

— ¿En dónde murió tu padre?

— En el mar.

— ¿Y tu abuelo?

— En el mar.

— ¿Y tu bisabuelo?

— Señor, también murió en el mar, como los otros dos.

— ¡Miserable de ti! — dijo el mercader: — ¿y no te bastan esos ejemplos? ¿Y te atreves todavía a embarcarte?

Calló el marinero, reflexionó algunos momentos, y dijo después al mercader:

— ¿En dónde murió vuestro padre?

— En la cama.

— ¿Y vuestro abuelo?

— En la cama.

— ¿Y vuestro bisabuelo?

— En la cama.

— ¡Ah, miserable! — dijo entonces el marinero; — ¿y no os bastan esos ejemplos? ¿Y os atrevéis todavía a acostaros en ella todas las noches?

En el 29.º aniversario de la muerte del "Bécquer argentino"



Cúmplese mañana el 29º aniversario de la muerte del vate argentino Gervasio Méndez, acaecida cuando contaba poco más de cuarenta y ocho años de edad, pues había nacido en Gualeguaychú el 2 de diciembre de 1848.

En la época de su apogeo literario, Gervasio Méndez mereció con justicia el amable título de el "Bécquer argentino". Y decimos con justicia, pues sus rimas tienen cierta semejanza con las del esclarecido y atormentado español.

Gervasio Méndez fué el poeta de vocación, hecho por la naturaleza; desde su infancia dió en componer versos, y, adolescente aún, ingresó en la redacción de un periódico de su provincia con el firme propósito de combatir de sus columnas el caudillaje que tenía en zozobra a su terruño: Entre Ríos.

Pero su odio hacia los opresores de la tierra que le vió nacer no se limitó a combatir las hordas de López Jordán desde la tribuna periodística, sino que allá por el año de 1870 se alistó en el ejército que luchaba contra ellas.

Tres años después, terminada la campaña, Gervasio Méndez se trasladó a esta capital, donde, a poco de llegar, hizo presa de su cuerpo la terrible parálisis que por espacio de veinte años lo tuvo atado a su potro de tormento.

De esta época data su labor poética rebelde, mordaz, dolorosa. Reproducimos hoy, como un justiciero homenaje a su memoria, algunas poesías que nos revelan al vate en el vigor de su inteligencia.

Su muerte, acaecida el 15 de abril de 1897 fué la liberación de su vida atormentada, que parecía no querer extinguirse.

ME ESTOY MURIENDO DE AMOR

¿Te acuerdas de aquella rosa
de perfume embriagador,
que una noche silenciosa
me ofreciste temblorosa
y encendida de rubor?

¿Te acuerdas? Pues bien, amiga,
en el cáliz de esa flor
algún hechizo se abriga
que a confesarte me obliga
que estoy muriendo de amor.

Muero, Modesta, por ella,
más bien dicho, por las dos,
pues de esa flor que descuella
entre las demás por bella,
ha creado tu imagen Dios.

¡Oh, sí! Mi razón se inclina
que es tu imagen a creer,
pues la flor que me fascina
tiene en su esencia divina
el aroma de tu ser.

Si fijo en ella los ojos,
el carmín de tus sonrojos
creo en su pétalo hallar,
y si su perfume aspiro,
de tus labios al suspiro
en su perfume encontrar.

¿Cuál es la que el cruel imperio
ejerce con tal misterio
sobre mi alma? Por favor,
dímelo, porque yo quiero
saber al menos, si muero,
por quién me muero de amor.

DE "HOJAS DE MI CARTERA"

¡Ayer pasó! ¡Qué pena
sentí al mirarla!
¡Cuán hondo vi el abismo
de mi desgracia!
¡Amor sublime!
¡Alma de Dios, en mi alma
no eres posible!

Atado sobre el lecho
de mi martirio,
mi amor no será suyo
ni su amor mío
¡Horrible suerte,
no tener ni la dicha
que el bruto tiene!

II

Cuando te vi en el templo, prosternada
a los pies del Creador,
me pareciste el cielo, arrodillado
a las plantas de Dios!

III

¡Ah, qué noches tan tristes,
amor de mi alma!
¡Qué tristes son las tumbas
de mi esperanza!
¡Noches eternas
en que verte, mis ojos
en vano esperan!
¡Ah, que noches tan tristes
y tan sombrías
son las noches que vive
sin tus caricias!
Luz de mi alma,
¿por qué, por qué no vienes
a iluminarlas?

IV

Extranjero en mi hogar..., sin Dios que guíe
sobre la tierra mi sangrienta planta,
y lejos de tu amor, por qué no quieres
que prefiera la muerte a mi desgracia?

¡Sí, yo debo morir!... ¡Cuando se oculta
a los ojos la luz de la esperanza,
es mejor que la noche del sepulcro
apague para siempre la mirada!

V

La virtud de algunas gentes
es como ciertas doctrinas:
en la práctica muy malas
y muy buenas en teoría.

VI

Te ruego que cuando muera
no derrames ni una lágrima;
¡sufriría hasta en la tumba
de no poder enjugarla!

VII

Con la invisible luz del pensamiento
descendí de mi amor al hondo abismo,
¡y en él no pude hallar sino tu llanto
con mi llanto y mis penas confundido!

—¡Dios ha muerto!—exclamé,—pues si viviera
no lloraran tus ojos, amor mío...
Y ella me contestó: — No es que haya muerto,
¡es que para nosotros no ha nacido!

LA MUJER QUE ADORO

Hay más poesía en la mujer que adoro
que la que esparcen de la luna pálida
esas hebras de luz que en el espacio
el viento de la noche desparrama;
pues son los sentimientos que iluminan
el purísimo cielo de su alma,
más suaves, melancólicos y tiernos
que los destellos que la luna mana.

Hay más pudor en sus divinos ojos
que del amor en la primer mirada,
y más perfume en sus rosados labios
que el que las flores en la noche exhalan;
su nombre es la armonía que semeja
un poema de amor y de esperanza:
¡Algunos dicen que se llama Pura,
mas yo la llamo la mitad de mi alma!

¡JAMÁS!

Hay una hora misteriosa y triste
para el que vaga en extranjero suelo,
en que la tierra sus encantos viste
de las tinieblas en el denso velo;

en que se oculta el luminar del día
dejando sombra, soledad y calma,
y más triste que el ¡ay! de la agonía
se siente un eco que nos llega al alma.

¡Oh!, cuando veo que el reloj empieza
esa hora sombría a señalar,
oculto entre mis manos la cabeza,
temiendo al mundo mi dolor confiar.

Y siento que mis ojos se humedecen,
que el llanto baña mi marchita faz,
que en mis trémulos labios aparecen
estas palabras: ¿La veré?... ¡Jamás!

POBRES

—¡Pobre! — dicen algunos,
así, con cierto tono de desprecio,
al mirar la cadena
con que ata la parálisis mi cuerpo

Y yo exclamo, al oírlos,
con el desdén que nos inspira el necio:
— ¡Más pobres sois vosotros
que tenéis paralítico el cerebro!

¡INMORTALIDAD!

Radiante el sol apareció en Oriente;
un rayo de su luz bañó mi frente...
Pensé en la juventud, en mi pasado,
toqué mi corazón... ¡estaba helado!
— No hay esperanza — dije con enojos...
Dos lágrimas rodaron de mis ojos,
dos recuerdos de amor las arrancaron,
que de arrugas mi frente coronaron:
Una vertí por la mujer que amo,
otra lloré por la que madre llamo...
— No hay esperanza — dije, — mas no importa,
si mi existencia fué en el mundo corta,
si una tumba me muestra el porvenir:
¡hay más allá, tras el sepulcro helado,
otro cielo, otro mundo reservado
al que en este nació para sufrir!

Humorismo ajeno



EL NUEVO ESPECTACULO

El entusiasta del cine en la playa. — Perdone, señora: ¿me haría usted el favor de sacarse el sombrero?

CRITERIO MUSICAL

La señora distinguida, tratando de expresar su aprecio al pianista, que acaba de tocar una composición de Chopin. — Es una música encantadora..., maravillosa..., tan descansada... ¡Qué diferencia con el jazz!... Es por eso que, de cuando en cuando, gusta tanto...



El novio prudente y con pocas entradas. — Dime, querida, ¿te gustan mucho los vestidos bonitos?

Ella. — ¿Vestidos?... No... Yo nunca voy a la última moda; pero mi debilidad son las perlas finas...



LADRONES INTELECTUALES

— Vamos a ver: ¿a cuánto asciende el valor de lo que hemos conseguido?

— No vale la pena; mañana lo sabremos por los diarios...



El pensionista arruinado. — ¿Cuánto le debe, señora?

La dueña de la pensión. — Ciento cincuenta y cuatro pesos.

El pensionista. — Estee, ¿quiere usted casarse conmigo?



SIRVIENTAS MODERNISTAS

La candidata a sirvienta.— Sí, me agrada la casa y podría convenirme el puesto. Pero antes de decidirme quiero ver también a su esposo, señora.



HAY QUE ACLARAR EL PUNTO

— Y recuerda, Juan, que yo exijo de ti dos cosas: franqueza y obediencia.

— Muy bien, señor, y cuando usted me mande decir a las visitas de que ha salido, ¿debo ser franco u obediente?



LECCIÓN MAL APRENDIDA

— Una limosnita, señor; ¡hace tres días que no como y mi viuda y huérfanos están moribundos!



— ¿Qué decías?
— Nada.
— ¡Ya lo sé! Pero ¿cómo te expresaste para eso esta vez?



LA FUERZA DE LA COSTUMBRE

El entusiasta del automóvil.— Pasa con cuidado por los sitios difíciles y saca el pie del acelerador, Juanita.



— ¿Qué serán esos hilos del sombrero del cura?

— Seguramente la antena de algún aparato de radio de bolsillo.



— ¿Así que no sólo fumas, sino que tomas los cigarros que yo le regalé a tu padre para su cumpleaños? ¿Sabes lo que te haría si lo supiera?

— Sí, la otra vez me dió un peso por haberle hecho ese servicio.



LA INDUSTRIA DEL SEBO

El empleado público. — Siento molestarlo con una queja, señor jefe, pero he tenido tanto frío en los pies, que no he podido dormir en toda la tarde, y le ruego que me haga colocar un calorífero en esta oficina.

(De Punch, The Passing Show, The Humorist, London Opinion, Gaiety, Judge, Life y Buen Humor.)

La página de la mujer

Por Dama Gris

PARA LA MUJER ELEGANTE. — He aquí algunas interesantes novedades:

La moda exige una línea tan delicada y una tenuidad y sutileza tales en nuestra ropa interior, que una prenda nueva, y de hecho, paradojal, ha surgido: el corsé cinturón de tul. Es un alto y ceñido corpiño, provisto de algunas cintas, pero sin un resorte ni una ballena. Lo más curioso e interesante es que esta sutilísima prenda, que aparece en la mano como una cosa sin forma ni color, adquiere sobre el cuerpo una consistencia imprevista, y da a la línea una esbeltez y una armonía extraordinarias. Las coquetas gruesas están encantadas con este nuevo corpiño ideal, cuyo tejido tiene, además, la virtud de facilitar la aireación del cuerpo.

Sabido es que el cubismo ha hecho su incursión en la moda femenina. Durante el verano transcurrido se han visto muchos vestidos de muselina decorados con figuras geométricas.

Que este estilo de decoración agrada, no puede dudarse, pues se encuentra ya en muchas telas de invierno. Pero su imperio tendrá una influencia más curiosa en los tapados de piel. Se verán muchos de éstos combinados con pieles de pelo diferente, astrakán y nutria, por ejemplo, incrustadas una piel en la otra, formando pequeños triángulos, rombos, cuadrados, etc.

El trabajo minucioso aumentará desde luego el valor de la prenda en proporciones que es fácil imaginarse, razón por la cual es de presumir que no tenga gran porvenir la influencia del cubismo en la indumentaria femenina.

> Siempre nuestras aficiones son más inconstantes que las de las mujeres. Tal vez porque son más vehementes, se extinguen más presto.
>
> SHAKESPEARE.

PRÁCTICAS SOCIALES. — En el paseo. — Según que se salga en carruaje o a pie, el paseo de una mujer sola o acompañada se rige por reglas que el buen sentido social recomienda.

Una señora joven no debe ir por la calle del brazo de un caballero que no sea de su familia o de su intimidad. Si es joven soltera, sólo estará bien que vaya acompañada de personas de su familia o de la confianza de ésta. Si es de cierta edad, puede, entonces, apoyarse en el brazo del caballero que la acompaña.

En nuestro país se le ofrece el brazo derecho a las damas. En Inglaterra y otros países se les ofrece el izquierdo, con el objeto de tener el derecho en libertad para apartar a la multitud, saludar, etc.

Cuando el paseo es en carruaje o automóvil, el puesto de preferencia para la señora de más respeto es el de la derecha.

Para subir al automóvil se hace pasar siempre primero a las damas; al bajar, el caballero debe adelantarse para ofrecer la mano a aquélla.

Al subir escaleras, debe el hombre pasar delante, lo mismo las puertas de una habitación a otra, en una casa desconocida.

No es correcto que las mujeres formen corrillos en los paseos; mucho menos, mirar con descaro a los que pasan, hablar en voz alta o reír destempladamente.

Por último, toda mujer puede aceptar la mano de un caballero que no conozca, cuando éste se la ofrece para ayudarla a descender de un tranvía, automóvil, etcétera. Rehusarla sería una descortesía.

> La mujer bella es un libro que consta de una sola mirada. La mujer bella y buena es un libro que consta de tantas páginas que la vida entera no basta para hojearlo, ni el corazón para sentir las emociones que produce.
>
> SEVERO CATALINA.

LA NOVEDAD EN LAS MEDIAS. — Se anuncia que la media de lana tendrá una reaparición imprevista, y deberemos celebrarlo como una reacción del buen sentido femenino.

La media de seda así como tiene su atractivo de noche, bajo las luces de un salón confortable, resultan impropias en la calle, sin luz, a la intemperie del frío y la humedad.

Esto explica que vuelva a recobrar sus preferencias, para determinados momentos y ocasiones, la media de lana, de tejido cerrado, tibio y confortable.

Felicitémonos, repito, de que se llegue a comprender la superioridad de la media de lana, por más saludable y cómoda, para ciertas horas. Y felicitémonos, asimismo, de que podamos volver a hacer del tejido de nuestras propias medias el plácido entretenimiento doméstico que encantaba a nuestras abuelas.

Pueden mandarse a teñir aquellas que estando en buen uso han perdido el color primitivo, dar vueltas a aquellas que tienen dos caras, y tratar siempre de aprovechar lo más posible.

Lo inservible no debe guardarse. Un almacén de ropas viejas, que no sirven para nada, es de mal gusto y estorba.

— Si se desea conservar mucho tiempo las flores cortadas, se las colocará en floreros rodeadas de follaje de otra planta distinta y cambiándoles todos los días el agua mezclada con amoníaco. Un comprimido de aspirina disuelto en un vaso de agua conserva también las flores más tiempo frescas. Para las dalias es preferible un poco de salitre.



EL IMPERIO DEL "TAILLEUR" RENACE CON EL OTOÑO

Los modelos que aquí aparecen han sido inspirados en trajes llevados por damas que pasan por ser las más elegantes de París. Así la duquesa de Gramont ha exhibido este traje negro de lana, que va con una pollera plegada cuyo saco tiene el mismo corte que el smoking de hombre, con las solapas volcadas. Acompañan a este "tailleur" guantes y zapatos negros en piel de Suecia. Un ramo de rosas pálidas y un "pendantif" de diamantes con la forma de una espiga de maíz completan esta indumentaria tan chic. El otro modelo, llevado por la condesa de Zogheb, es de mezcla de lana marrón. El saco cruzado de cuatro botones, y la pollera lleva un pliegue invertido en el frente. Los zapatos son marrones, de piel de Suecia y el sombrero es de "taupe" negro con el ala gacha y una cinta de faya marrón obscuro

PARA EL CARNET DEL AMA DE CASA. — La conservación de los vestidos de verano es fácil, pues basta limpiarlos y colocarlos en los armarios, al abrigo del polvo. Los de invierno exigen mayores cuidados, porque con el calor se desarrollan en las telas de lana, pieles, etc., insectos como la polilla u hongos que los manchan, roen y descoloran.

El primer cuidado es cepillar bien las telas y guardarlas envueltas en paños de tela de hilo, mezclándoles alcanfor o naftalina pulverizada, en saquitos.

Al principio de cada estación se sacan las ropas guardadas y se ven las que pueden reformarse, ya para la persona a quien pertenecían, bien para las otras de la familia, niños, etc.

— Las manchas de cera sobre los muebles se limpian con agua caliente y un trapo. Las de jarabes y licores que suelen caer en las mesas, con una infusión de café. Los muebles barnizados se limpian bien con petróleo.

— Para destruir los gusanos de la madera son excelentes las aplicaciones de alcohol fenicado.

— Para quitar las huellas de un golpe en un mueble de madera barnizada, se moja la parte dañada con agua caliente. Se extiende sobre ella un papel obscuro en cinco o seis dobleces y se cubre con un trapo mojado en agua caliente. Se pasa una plancha caliente hasta que la humedad se haya evaporado. Si la huella no ha desaparecido, se repite la operación.

— Para blanquear las manos es muy eficaz el uso de la miel de colmena con limón y agua de rosas; evita que se agriete la piel y se formen arrugas.

— Contra la piel granosa mézclese en el agua en que ha de lavarse un poco de agua de Colonia y unas gotas de tintura de benjuí. Evítese el agua muy caliente, que favorece la tendencia a la grasa en la piel.

— Para quitar las pecas es muy eficaz aplicarse por la noche, después de lavarse bien la cara, la siguiente loción: borato de soda, cuatro gramos; agua de rosas, cuarenta gramos. Déjese secar sobre la piel.

— Cuando se tenga el cutis muy delicado y los rayos del sol lo enrojezcan con facilidad, una aplicación sobre el rostro de una mixtura compuesta de medio litro de agua y un gramo de goma de tragacanto, aplicando luego polvos de arroz, lo evitará con muy buenos resultados.

> La mujer que ama, busca menos su propia satisfacción que la del objeto amado.
>
> ABATE MARCHAL.

REGLAS ELEMENTALES QUE DEBEN OBSERVARSE EN LA MESA. —

No levantar el plato para apurarlo.

No golpear fuerte con los cubiertos.

No llevarse el cuchillo a la boca.

No limpiar los cubiertos con pan.

No colocarse en el cuello la servilleta.

No beber a boca llena.

No doblar la servilleta al concluir.

La ensalada no se corta.

Las frutas se parten en cuatro pedazos y se mondan de arriba abajo con ayuda del tenedor o sujetándolas con los dedos.

Si la dueña de la casa sirve algún plato, no puede pasarse lo que nos ofrezca a otro amigo.

Una persona joven no debe ofrecer una fruta a otra de más edad.

Nadie está obligado a comer de todos los platos.

Es incorrecto pedir para repetir, pero puede aceptarse sin reparo si lo ofrecen.

> La vida activa es el más poderoso escudo de la virtud.
>
> TOURTELLE.

GOLOSINAS DE POCHITA. — Budín de naranjas. — Ingredientes: huevos, naranjas, azúcar y canela.

Se baten juntas diez yemas con cinco claras de huevo, durante quince minutos; aparte se hará almíbar con el jugo de cuatro naranjas grandes, un trocito de canela y cuatrocientos gramos de azúcar; después que hierva y esté espeso el almíbar, se retira del fuego y se echa sobre los huevos batidos, revolviendo rápidamente; entonces se vuelca todo en la budinera, la que estará embadurnada con caramelo. Luego se cocina al baño-maría.

CORREO

Violeta de los Alpes, Mercedes (Buenos Aires). — En el luto de hermanos, la cola en el sombrero se usa durante el primer semestre, y las medias de color humo se usan también la mitad del tiempo del luto.

Nenúfar (Rosario). — Para dar consistencia al cutis del rostro es muy eficaz lavarse todas las noches con agua de saúco o agua de tilo.

Marianita (Capital). — Esa mancha de tinta sobre la seda la sacará usted bien empleando el ácido sulfuroso.

Lucy. — Para los efectos que usted indica, los masajes le sentarán perfectamente; también los ejercicios gimnásticos explicados en el número anterior.

Morocha Desesperada (C.). — Su vello quedará disimulado, adquiriendo un matiz rubio, si usa el agua oxigenada pura, o bien la siguiente pomada: agua oxigenada, 10 gramos; vaselina, 20; lanolina, 10. Bajo la acción de esta mezcla el vello perderá en seguida su color.

Una cacería de ballena en los mares del Sur

(CONTINUACIÓN DE LA PAG. 4)

monstruo. La ballena no es un animal inteligente. No es un hombre. No modifica sus sistemas de ataque y de defensa. Al sentir el arpón que se le engancha como un anzuelo en los tejidos del vientre, hace los mismos movimientos que hicieron sus antepasados.... ¡Es tan fácil matarlas! Y sería más fácil todavía si pudiera matárselas con arpones electrizados. Pero se carbonizan demasiado. Se pierde mucha grasa...

Estábamos como a dos cuadras de la ballena. El monstruo marino se hundía a cada rato. Volvía a aparecer, nadando en línea recta. Huía pesadamente, como si no creyera en el peligro.

— *¡Atención!* — gritó el capitán.

— *¡Listos!* — respondió el hombre que, en la actitud de un artillero, estaba al pie del cañoncito de la proa tomando puntería.

Transcurrieron unos instantes de intensa expectativa. La ballena huía. El vaporcito apuraba la marcha sobre la huella grasienta. A ochenta metros de la cola del monstruo, el capitón gritó:

— *¡Fuego!*

El artillero tiró de la espoleta. Una detonación estremeció el vaporcito, al mismo tiempo que el arpón, unido a un cable de alambre trenzado, salía del cañón e iba a clavarse en uno de los flancos de la pobre ballena. La ballena se retorció en un respingo de potro furioso. Se hundió, para volver a aparecer echando vapor y grasa. Retorcíase en estertores que daban la sensación de un temblor sísmico. La soga del arpón, amarrada a los soportes de hierro, vibraba por los tirones que la ballena imprimía al vaporcito para librarse de las púas del arpón. El monstruo sufría. El arpón le masticaba las entrañas. Hubo un momento en que la ballena arrastró al vaporcito, inclinándolo hacia babor, con peligro de hundirlo.

— *¡Vamos! ¡Vivo!* — gritó el capitán al arponero del cañoncito. — *¡Otro caramelo!*

— *¡Listo!*—gritó el hombre del cañón.

— *¡Fuego!*

Un nuevo arpón salió del cañoncito. Se incrustó en el vientre de la ballena. El animal se estremeció convulsivamente, y terminó por tumbarse, dormido como un ebrio. Estaba muerto... El agua se llenó de una grasitud sanguinolenta, con reflejos verdes, azules y rojos. Al mismo tiempo, un olor nauseabundo de grasa podrida, de pescado infecto, se difundió en el aire...

Sin quitarle a la ballena los arpones, y atando en la popa los sables que la ligaban al vaporcito, nuestro buque comenzó a remolcarla.

Regresamos a San Carlos con la ballena a la rastra, como un globo caído. Era una ballena de las llamadas "alfajuaras". ¡Ciento veinte barriles de aceite para máquina! ¡No sé cuántos kilos de grasa para carros y de residuos y huesos para abono!

— *En la ballena, ¿todo se aprovecha?* — preguntó mi compañero de viaje, el prestigioso cónsul argentino en Valdivia, don Eduardo Taladrid.

— *Todo se aprovecha* — le respondió un amable caballero alemán, socio de la empresa.

Luego, el caballero alemán dijo con pena:

— *Lo único que no podemos aprovechar son los chorros de vapor que la ballena echa al aire cuando respira fuerte...*

Un Anhelo Femenino: Un Nuevo Polvo de Belleza.

(Por Charlotte Rouvier)

Desde hace ya varios años, los poseedores de la fórmula de la famosa cera mercolizada venían haciendo repetidos experimentos de carácter científico con el fin de lograr la obtención de un polvo de belleza que pudiera usarse sin que entorpeciera la benéfica acción de la cera mercolizada y que, en cambio, propendiera a acrecentar los efectos de dicha cera en el proceso de renovación del cutis.

Finalmente, tras una larga serie de pruebas y ensayos, el éxito ha coronado tan meritorios esfuerzos, y, desde ahora, toda dama puede adquirir en cualquier parte el polvo de belleza de Dearborn, en sus tres tonos, Blanco, Rosado y Rachel, en la seguridad de que este polvo no habrá de estorbar el libre funcionamiento de los poros de la piel.

Para conseguir inmediatamente un cutis lozano, dotado de una perfecta y juvenil hermosura, basta hacerse un ligero masaje en la cara, empleando cera mercolizada, luego aplicarse el polvo de belleza de Dearborn, agregando, por último, un ligerísimo toque de rubinol en polvo, con lo que se logra un suave y sonrosado colorido natural.

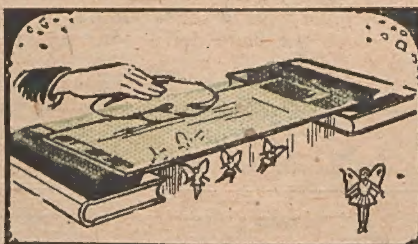
El rincón de los niños

UN VALIENTE



Al oír los rugidos de los leones, el valiente Tartarín se ha escondido. ¿Dónde estará? ¿Lo distinguen los gentiles lectorcitos?

LAS BAILARINAS



Para hacer la pequeña gente se recortan de papel blando. Deberán ser, más o menos, de cuatro centímetros de alto. Luego se busca un trozo de vidrio, que se suspenderá en la mesa por medio de dos libros, como se observa en el grabado. Se colocan las muñequitas debajo del cristal. Con un pañuelo de seda se fricciona el vidrio animadamente. Pronto verán que las figuritas que están debajo empezarán a saltar, moviéndose de un lado para otro, y cuanto más rápida sea la fricción, más ligeramente bailarán.

TIRO AL BLANCO

Se busca un pincel, y se atraviesa con un alfiler, ver la figura 1. Luego se hace un tubo con papel, arrollándolo a un lápiz, pegándolo bien para que no se deshaga (fig. 2). Después se fabrica un blanco con un cartón (diagrama 3), que se colocará sobre la pared. Se introduce



el pincel en el tubo, y se sopla con fuerza por un extremo, apuntando al blanco (fig. 4). La flecha saldrá con violencia y se clavará en el cartón.

Se puede tirar desde tres o cuatro metros de distancia; todo depende de las dimensiones del tubo, cuya fuerza impulsiva está en relación con su extensión.

¿Teme el hombre a la mujer moderna?

(CONTINUACIÓN DE LA PÁG. 9)

Es una de nuestras teorías favoritas, de nuestras debilidades más caras, de nuestros miedos más mimados.

"Hemos podido desterrar de nuestras almas los infundados temores a los fantasmas; pero no podemos conceder a la ciencia, o a la psicoanálisis, privarnos de nuestros más caros errores: de la terrible naturaleza de la mujer.

"Puede ser pequeña, hasta minúscula; pero siempre aparecerá ante nosotros como una amazona.

"Puede ser benévola; pero siempre veremos en ella el rostro de una Judit o de una Jezabel.

"Amamos nuestros temores femeninos, tanto como las causas que los provocan.

"La naturaleza física de la mujer es muy capaz de provocar la cobardía que subraya la doctora Hinkle. Vese a menudo a un hombre áspero como una roca o como un fresno, al lado de una mujer débil y flexible, pero que, sin embargo, lo domina. El hombre no debe olvidar nunca que la lección que aprendió la mujer en los jardines del Paraíso fué una lección dada por una serpiente, acerca de las ventajas de la suavidad y de la sutileza.

"La serpiente nunca aconsejó a la mujer que procurase poseer una sabiduría espiritual, sino tan sólo inteligencia física, jovialidad y... silencio. ¿Cómo podría el hombre llegar a vencer a semejante criatura, poseedora de tales virtudes?

"¿Cómo podría sofocar su instintivo temor hacia esta discípula de una serpiente? Ello era imposible, y al fin cedieron, desde hace numerosas edades los tercos hijos de los hombres.

"Los hombres han echado mano de la poesía y del arte para ocultar de las mujeres el pavor que inspiran en los rudos pechos de sus consortes.

"Homero no pensaba únicamente en la diosa Ate cuando decía: "Delicados son sus pies, pues no camina sobre la dura tierra, sino sobre las cabezas de los hombres."

"Helena, la de Troya, era conocida en la historia como poseedora de "la faz que echaba al agua a millares de barcos", aunque no solamente por ser particularmente bella.

"Ideales amores como los de Dante y Petrarca, dícese que quedaban satisfechos de sólo mirar a los respectivos objetos de su amor, en tanto que estuvieron aterrados por los helados desdenes de Beatriz y de Laura.

"Leonardo de Vinci coloca sobre el inmortal semblante de Monna Lisa una sonrisa que parece representar la sutileza de las mujeres: es el caso que muchos hombres experimentan ante ella un sentimiento de perplejidad y de terror.

—Pero — se le interrumpió: — ¿en qué consiste ese temor, cuál es su fundamento, la real, honrada y común y corriente razón de ello?

El profesor miró rápidamente hacia lo alto, blandamente ceñudo:

— A eso voy, justamente — murmuró. — El temor de los hombres por las mujeres es debido a la ignorancia de su naturaleza esencial. Que el hombre estudie profundamente a la mujer, y su miedo desaparecerá inevitablemente.

El tesoro del fraile

(CONTINUACIÓN DE LA PAG. 5)

go, y que podía hacer milagros mucho más grandes que el escapulario.

"Después que me sacudí un poco la tierra, me acomodé los hábitos, que me estaban como un fusil a San Pedro, y me acomodé el gorro, que me quedaba en la coronilla, y enderecé pa los escombros, parando la oreja al menor ruido.

"En una mano llevaba la verga y con la otra me arremangaba la sotana pa poder correr con más libertá, si se daba el caso de darle a los talones.

"Me metí entre las ruinas y comencé a abrir el ojo. No veía nada. La noche estaba más negra que conciencia de tutor de menores.

"Di la vuelta por los escombros, y no viendo nada, me achaté como la perdiz en un rincón, y esperé. Pasó un rato. El silencio era profundo.

"De pronto, sentí un ruido pal lao de la tapia y como el roce de los yuyos cuando se pisa sobre ramas secas. No se me había pasao la primera impresión d'ese ruido, cuando sentí otro pal lao de la tapia de la calle Constitución.

"El roce de los yuyos secos seguía por un lao y por otro, como si dos frailes Benitos trataran de rodearme, cortándome la retirada. Me puse en guardia, enderezándome y enarbolando la verga.

"Nunca en mi vida pasé momentos más angustiosos. El ruido seguía por los dos laos, pero los fantasmas no llegaban.

"Estuve tentao de salir disparando y hasta hice dos o tres arrancadas, pero me sofrenaba la idea de que tenía que saltar, y la sotana no me iba a dar lugar; me servía como de manea.

"En esa indecisión estaba, cuando por atrás de mí, a m'izquierda, asomó un fraile.

"Me dentró un tiritar como de azogue y un sudor frío me comenzó a chorrear por la frente.

"Este es el fraile, me dije yo pa mi chaleco, después del primer susto, que me ha olfateao y viene con un palo pa cascarme las nueces, en vez de traer pico y pala pa cavar.

"Al que madruga Dios le ayuda, me dije, y afirmé bien la verga en la mano. Cuando enfrentó a mí, se dió güelta como pa mirarme.

"Este es el momento, pensé, y reboliando la guasca le asesté un surriagazo d'esos de vara y media, que se le asentó dende la coronilla hasta la punta 'e la cola.

"¡Ay!, gritó el fraile con todas sus ganas, y soltó el palo, echando a correr.

"En eso otro fraile salió disparando dentre las ruinas, pero al querer saltar la tapia se voló en la sotana y cayó d'espaldas p'atrás.

"¡Perdón, ánima bendita!, se levantó diciendo, y poniéndose de rodillas, mientras el otro gritaba: "¡Jesús me favorezca!"

"En ese momento me hubiera reído con todas las ganitas de mi alma, porque conocí a los frailes fantasmas en la voz, pero miré p'atrás, y al ver la oscuridá 'e las ruinas, temblé de veras, porque se me podía aparecer el verdadero fantasma, y ya iban a ser muchos sustos...

"¡Villegas! ¡Solanilla!, grité con alegría, allegándome a ellos. ¿Qué diablos andan haciendo por aquí con esas vestimentas? (No me acordaba de la mía.) S'enderezaron como por un resorte y se quedaron mirándome como alucinaos. Solanilla se refregaba los ojos y Villegas no dejaba de rascarse.

"¡Qué julepe me has dao!, dijo Solanilla, respirando a pulmones llenos.

"Villegas se me allegó tamién y me dijo una cosa que yo se la diré a ustedes en otra ocasión, porque si la digo agora algunos se van a quedar sordos...

"¡La pícara nos había hecho la mesma jugada a los tres!

"Dios l'haiga perdonao.

Alma de mujer

(CONTINUACIÓN DE LA PAG. 7)

Se detuvieron sobre el césped para volverse.

A pocos pasos de ellos, Irene, como una sombra venía siguiéndoles entre los árboles; se ocultó tras de unas plantas.

— María Ester — suplicó Jorge, y no dijo más. Se miraron, indecisos. Después, el brazo del varón rodeó la cintura de la joven. Llegaron hasta Irene los ruegos amorosos del hombre, suplicantes, dolientes, apasionados.

María Ester iba oponiendo a cada uno de ellos una resistencia cada vez más débil; ya no era dueña de sí, desfallecía.

— ¿Y si nos vieran?

— Nadie nos verá — dijo él.

Y los labios se unieron.

Sobre las acacias, como una mariposa de luz, ascendía en el cielo la estrella del véspero.

Aquello fué un rapto de demencia, un momento inexplicable, una locura como la hubiera tenido cualquier hombre.

— ¡A los dos años de casados!...

— Es infame... Sí... Escúchame... No volveré a verla...

— Te habrá cerrado las puertas. Era hora.

— No puedo responder a esa pregunta, Irene. Pero oye: todo deseo, una vez saciado, muere sin dejar rastros.

— ¿Ni recuerdos?

— ¿Recuerdos?

Jorge vaciló. Estaban en su despacho, apoyó la mano en el lomo de un libro, sus ojos cayeron sobre el retrato de María Ester, colocado sobre el escritorio. Quiso darlo vuelta.

— No. Déjalo; está bien así. Él continuará acompañándote — dijo Irene, agregando con fina ironía: — Pronto quizá estará aquí el original. ¿No es verdad? Vale más que yo, que esta intrusa.

— Eres hiriente. ¿Me odias?

— Te compadezco.

— Gracias.

— Puedes disponer que lleven mis valijas a un hotel. Nos separaremos sin ruido. No quiero que ofrezcas un escándalo. Encomendaré el divorcio a mi abogado. Adiós.

— Pero oye, Irene, oye.

Irene no le escuchó; le volvió la espalda y salió haciendo esfuerzos para contener las lágrimas que agolpábansele bajo los párpados. Cerró la puerta y quedóse tras ella. Si Jorge la hubiera seguido, la hubiera encontrado allí, desfalleciente, indecisa, apoyada en el marco.

Pero Jorge no se aventuró a más que llamarla; la creía resuelta. Quedó inclinado, con la cabeza caída, apoyado sobre los brazos, agarrado con los dedos crispados al borde del escritorio. Tenía la sensación aplastante de lo irremediable, la pérdida del amor de su esposa, de su gran amor, de su verdadero amor. ¿Lo otro? ¿Qué había sido lo otro? El despertar del instinto, la pasión dominante, que es pólvora en el hombre pronta a estallar al menor chispazo del deseo. Nuevamente sus ojos se fijaron en el retrato, y creyó que la imagen sonriente de María Ester se mofaba de él; las facciones de la joven le resultaban vulgares, la boca de labios gruesos, sensuales, y los ojos, los ojos, se le antojaron irónicos, con algo de pecaminoso, de picaresco en las pupilas. La imagen entera le pareció que se reía de él, que se burlaba de su dolor.

"El arrepentimiento viene después."

Sí, el arrepentimiento había venido, pero un poco tarde.

Tomó el retrato entre sus manos y lo hizo pedazos, sin ninguna exaltación; luego sentóse en la butaca y comenzó a morderse los labios para que el llanto interior no le brotara fuera, pero no pudo contenerlo. Primero fué como un estertor, en seguida una mueca, después...

— Jorge — llamó Irene, entreabriendo la puerta.

Jorge no la oyó.

Ella avanzó algunos pasos, vió los trozos de la fotografía sobre la alfombra, y lanzó una exclamación de gozo.

— ¡Jorge mío!... ¡Gracias!

— ¡Irene!

— No me voy, no. No puedo... No puedo... ¡Te amo demasiado!...

Y por primera vez lloraron juntos.

LA BELLEZA EN EL CINE



ESTER RALSTON, NUEVA ESTRELLA DE LA PARAMOUNT, es la que se ve aquí, en una escena de "La Venus Americana", donde la Ralston logra un éxito personal de arte, elegancia y buen gusto, que la consagra como una actriz de grandes aptitudes

FOTO PARAMOUNT



EN "LA VENUS AMERICANA" SE REALIZA UN CONCURSO DE BELLEZA, y ello da motivos para que desfile un conjunto selecto de hermosas mujeres, consideradas por los entendidos como las mejor formadas que se conocen. **Es un alarde de belleza plástica notable,** pocas veces conseguido en películas cinematográficas

FOTO PARAMOUNT

¿QUIERE VD. UNA ALHAJA GRATIS?

COMPRE HOY MISMO

UNA CAJA DE

POLVO GRASOSO "FIORE MIO"



DENTRO ENCONTRARÁ CON TODA SEGURIDAD UNA ARTÍSTICA Y ELEGANTE ALHAJA, LA ÚLTIMA CREACIÓN DE LA MODA Y EL BUEN GUSTO.

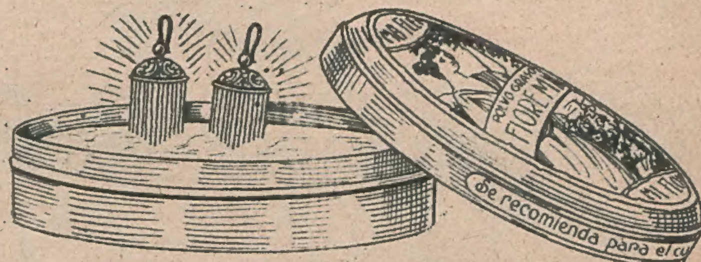
AROS, ANILLOS, COLLARES, PULSERAS, PENDANTIFS, ETC., ETC.

IGUALES A LAS QUE SE VENDEN EN LAS GRANDES JOYERÍAS.

POR SU CALIDAD INSUPERABLE QUE LO DISTINGUE DE SUS MUCHOS SIMILARES, POR SU FINA ADHERENCIA, SU PERFUME SUAVE Y PERSISTENTE, Y, EN UNA PALABRA, POR SU EXCELENTE CONJUNTO QUE CONTRIBUYE A EMBELLECER EL CUTIS Y ESCOTE DE LA DAMA MÁS EXIGENTE Y DE GUSTO REFINADO SIN PERJUDICARLOS, EL PÚBLICO FEMENINO LO HA CONSAGRADO

EL REY DE LOS POLVOS DE TOCADOR

ALGUNOS FABRICANTES, ASOMBRADOS POR EL GRAN ÉXITO Y ACEPTACIÓN DEL POLVO GRASOSO **"FIORE MIO"** Y EN LA IMPOSIBILIDAD ABSOLUTA DE PODERLO IMITAR, **HAN COPIADO SU PROPAGANDA,** Y ÉSTE ES UN PROCEDER SIN RESULTADOS PRÁCTICOS, POR CUANTO NI LA CALIDAD DEL POLVO GRASOSO **"FIORE MIO"** PODRÁ SER IMITADA NI LAS BONITAS ALHAJAS QUE SE ENCUENTRAN EN TODAS LAS CAJAS PODRÁN SER IGUALADAS.



PIDASE SIEMPRE POLVO GRASOSO "FIORE MIO"

A **2** PESOS LA CAJA.

EN LOS COLORES BLANCO, ROSADO Y RACHEL.

FEMINOL

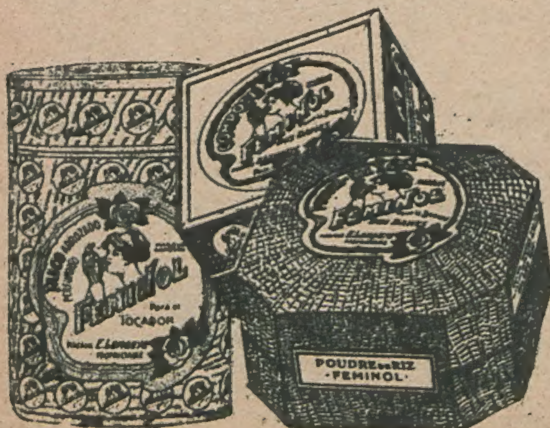
Los Polvos "FEMINOL" son de calidad y perfumes superfinos, la verdadera fragancia de las flores. Son adherentes, refrescantes e inofensivos.

POLVOS, CREMA y TALCO - Lo usan y recomiendan las más celebradas artistas del mundo

La Crema "FEMINOL" contribuye al embellecimiento e higiene del cutis sin ultrajarlo. Evita y cura las paspaduras, manchas de sol, paños, pecas, barritos, y todas las imperfecciones del cutis, manteniéndolo fresco y lozano en todas las estaciones del año.

De venta en Farmacias, Tiendas y Perfumerías.

Los Polvos en colores Blanco, Rosado y Rachel.





"FEMINOL" es maravilloso para el embellecimiento del cutis."

(Firmado)
MARIA PALOU.



"El "FEMINOL" es un precioso producto para mantener el cutis suave. Su perfume es suave."

(Firmado)
CAMILA QUIROGA.



"Usar el "FEMINOL" es adoptarlo para siempre, tales son sus inmejorables cualidades para el cutis."

(Firmado)
NORKA BOUSKAYA.

IMPRESO EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES LDA. S. A.